

# EXCAVACIONES EN GOIKOLAU CAMPAÑA DE 1980-81. LA NECROPOLIS

CARLOS BASAS FAURE

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Dentro del estudio y prospección que D.º J.M. de Barandiarán llevó a cabo en la etapa anterior a la guerra civil, hay que enmarcar el hallazgo de la cueva de Goikolau. En efecto durante el verano de 1935, mientras se realizaba la última campaña de excavación en la cueva de Atxurra, se descubrió que, en la parte superior del mismo monte, se ubicaba otra cueva denominada Goiko-Lauko-koba. En esta primera visita se recogió material arqueológico en superficie y se realizó un croquis de la planta de la cueva. Se señaló la presencia, en una galería lateral, de un lugar de enterramiento. Esta labor se finaliza al año siguiente, 1936, localizándose una segunda zona de enterramiento. Toda esta documentación fue dejada en el Seminario de Saturrá (Motriko) donde se perdió. (1)

En la década de los cuarenta se publican diversas notas en la revista IKUSKA que hacen referencia a la cueva objeto de estudio (2). En esta línea D.º J.M. de Barandiarán publica en 1961 una nota con el plano de la cueva mencionando el material recogido en los años treinta (3).

En 1962 por mediación de la Diputación de Vizcaya y acompañado por D.º M. Grande Director del Museo Arqueológico de Vizcaya, dió comienzo la primera campaña de excavación en Goikolau. Antes del inicio de la misma, se vuelve a recorrer la cueva, recogándose más material arqueológico, así como el hallazgo, en varios puntos, de grabados parietales (4).

---

(1) *BARANDIARAN J.M.* Cueva de Goikolau. *Ikuska* n.º 8-9 (1948), pág. 1

(2) *BARANDIARAN J. M.* Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées Basques. *Ikuska* (1947) pág. 97 *BARANDIARAN J. M.* Prehistórica de Vizcaya: 1/4 de siglo de investigaciones. *Ikuska* n.º 4-5 págs. 143-147

(3) *BARANDIARAN J. M.* Goikolau. *Rev. Vizcaya* n.º 17 (1961)

(4) *BARANDIARAN J.M.* Excavaciones de Goikolau. Campaña de 1962. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1962 págs. 49-59 (1964).

En posterior visita hecha por nosotros se pudo comprobar que D.º J.M. de Barandiarán no había excavado los enterramientos, habiéndose limitado a la simple recogida de material de superficie en estas zonas. La excavación se realizó en 1980-81, con el permiso de la Subdirección General de Arqueología y con la subvención de la Diputación de Vizcaya. Al final del trabajo se incluye el estudio antropológico y el paleontológico.

## Situación

La entrada de la gruta se halla, no lejos del caserío de Elizpuru, en el barrio de Mereludi, término municipal de Berriatua (Vizcaya), en el monte llamado Gasteluko-atxa (La peña del castillo), en cuya falda se encuentran también las cuevas de Atxurra y Arminia (5). A ella se puede llegar partiendo de Lequeitio en dirección a Marquina. Entre el Km. 61-62 parte una pista que sube al citado barrio, pasando antes por una planicie llamada Goikolaua. Aquí se deja la pista y se toma un camino, ala izquierda, el cual nos llevará a la entrada de la cueva.

Sus Coordenadas son: del 1:50.000 Mapa núm. 63 (Eibar)  
Long. 01º 11' 48" Lat: 43º 19' 34"

Coordenadas Lambert: Mapa 1:20.000 Hoja núm. 37  
x=696970 y=969860 z=150

## Descripción del lugar

*Geológicamente hablando la cueva se asienta sobre un terreno calizo* del complejo Urgoniano del Infracretácio (6). La boca de entrada actual, con una orientación de 320º tiene 1,25 m. de altura por 2,4 m. de anchura. Esta da paso a una galería estrecha y larga de unos 105 m. En ella podemos hallar cuatro divertículos, a derecha e izquierda, en uno de los cuales podría encontrarse una entrada primitiva a la cueva, que fue tapada por un cono de deyección de tierras. (Fig. 1) (7).

Los lugares objeto de estudio tienen denominados por *Zona 1.ª* (localizada en 1936) y *Zona 2.ª* (hallada en 1935). La primera de ellas se ubica al

---

(5) MARCOS J.L. Carta arqueológica de Vizcaya, Yacimientos en cueva. Cuadernos de Arqueología de Deusto (1982) pág. 62-65

(6) HAZERA J. La región de Bilbao eta son arriere-pays. Etude geomorphologique. Muni-be (1968) págs. 295-297 fig. 82.

(7) Nuestra intención era publicar el nuevo plano de Goikolau; para lo cual solicitamos el permiso oportuno a la Diputación de Vizcaya que fue quien lo financió. Tras casi un año de espera y ante el retraso que conlleva para la publicación me veo obligado a presentar el plano ya efectuado por J.M. Barandiarán algo retocado por nosotros.

fondo de la cueva, a unos 5 m. del final de la misma. (Fig. 2-1) El lugar es estrecho, 1 m. de altura, por otro de ancho. La inhumación se localiza aproximadamente en 1 m.<sup>2</sup>. La Zona 2.<sup>a</sup> de enterramiento se encuentra a unos 46 m. de la entrada. A mano izquierda, se abre una galería secundaria de unos 8 m. de profundidad por 3 m. de ancha. La inhumación viene a ocupar unos 14 m.<sup>2</sup> (Fig. 2-2) (Foto 1).

## Excavación

El primer paso dado fue la cuadriculación de ambas Zonas. Finalizada la misma se pudo realizar dos catas pequeñas, de 50 cm. de lado, en ambos lugares. Se comprobó que sólo existía un nivel de inhumación a unos pocos centímetros de la superficie.

A.- Zona 1.<sup>a</sup>. Se cuadriculó el lugar partiendo de una columna estalagmítica adosada a la pared de la sima. Se apreciaron cuatro niveles:

- I.- Formado por la capa estalagmítica que desciende de la columna del mismo material, en una extensión de unos 60 cm. de longitud. A partir de esta distancia, hacia la entrada de la cueva, la capa estalagmítica se encuentra fragmentada y mezclada con tierra amarillenta (88 C del Code Expolaire 1960) desapareciendo la primera a unos 80 cm. de la columna.
- II.- Tierra amarillento aceituna (78D del C. Expolaire) en la que se localiza el enterramiento. Espesor de unos 5 cm.
- III.- Capa estalagmítica delgada sobre la que se extiende, en algunos puntos, una película de tierras grisáceas mezcladas con algún carbón disperso y tierras de color aceituna (82E del C. Expolaire).
- IV.- Capa de arcilla sin rastros de material arqueológico. Color amarillento (88C del C. Expolaire).

Se levantó la primera capa estalagmítica, con un espesor de 1-3 cm. en la cual había algún que otro hueso adosado y tierra. La textura del Nivel II es arcillosa con algunas piedras calizas sueltas de tamaño pequeño, unos 3 cm. Los huesos no presentan una disposición ordenada sino más bien revueltos y agrupados junto a la pared izquierda de la cueva. El material óseo está compuesto por dientes y huesos pequeños.

B.- Zona 2.<sup>a</sup> Una vez cuadricado el lugar, a partir del fondo derecho de esta galería. Se pudieron apreciar tres niveles: (Fig. 2-3).

- I.- Una tierra amarillo-aceituna (78D del C. Exp.) seca, suelta o plástica y húmeda según el cuadro, en la que se mezclaban los huesos y materiales arqueológicos. No existe abundancia de piedras y destacamos la presencia de placas estalagmíticas desprendi-

das del techo así como «bolas» de arcilla y piedras descompuestas de color gris ceniciento.

El espesor varia según los cuadros. Así en los bordes del enterramiento y al fondo del divertículo, cuadros A-5, A-7, B-3, C-3 la capa es delgada de unos 3-6 cm. siendo el espesor máximo de unos 20 cm. en los cuadros centrales.

II.- Tierra amarillenta pálida (82C del C. Exp.) compacta de aspecto arenoso, como si fuese la capa estalagmítica descompuesta. Su espesor no alcanza nunca el centímetro y carece de materiales arqueológicos.

III.- Roca o suelo estalagmítico. En el límite entre los cuadros A-5 B-5 y el A-7 y B-7 aflora casi hasta la superficie el manto estalagmítico reduciendo el sedimento fértil, nivel 1 a 1-2 cms. de espesor.

Los criterios seguidos al excavar esta zona de inhumación, fueron perseguir el nivel II, al carecer de otro criterio más fidedigno, como podría haber sido la aparición de los muertos enteros o con una ligera orientación y no revueltos como estaban. Aún así existía una cierta concentración en la proximidad de las paredes. En los cuadros D-9, E-9 había rastros de fuego, en una zona de unos 50 cm. aproximadamente. Los carbones estaban mezclados con algún hueso que presentaba restos de fuego. Los huesos aparecen dispersos por toda la zona de enterramiento siendo más bien pequeños, procedentes de manos, pies, dientes y alguna vértebra y costillas y un número abundante de esquivirlas no identificables.

## Material Arqueológico

Un problema que se nos presentaba, antes de iniciar la excavación y que pensábamos que ésta resolvería, era poder precisar qué ajuar del conservado en el Museo Arqueológico de Bilbao pertenecía a cada *Zona* de enterramiento. La razón estribaba en que el citado material arqueológico se halla siglado con las letras «E», «F», «C» y «S» y en los planos publicados por D.<sup>o</sup> J.M. de Barandiarán, así como en un original suyo que poseemos, ambas *Zonas* de inhumación se encontraban señaladas con la letra «E» (8). Después de la excavación podemos decir que, casi todo el material, pertenece a la *Zona* 2<sup>a</sup> quedando algunas piezas sin poder afirmar con certeza su ubicación.

A continuación se hace una relación del ajuar correspondiente a cada *Zona* de inhumación. De cada pieza además de las características, medidas se indica con una «M» el material que se encontraba en el Museo y con «1980» el que fue hallado en el transcurso de la excavación de la citada fecha. Al final señalamos qué material no se ha podido precisar su lugar de aparición.

---

(8) Op. cit. notas 1 y 3

Zona 1.<sup>a</sup>

- 6 cuentas discoidales de pasta vítrea, depequeñas dimensiones. El color de todas ellas es azulado, excepto una que es más clara. 1980; ø entre 4-5 mm. alt. entre 2-3 mm. ø del ojo 1-1,8 mm. (Fig. 3-2) (Foto 11-2).
- 1 cuenta discoidal de color verde claro. 1980; ø 14 mm. alt. 8 mm. ø del ojo 3 mm. (Fig. 3-1) (Foto 11-1).
- Cuenta discoidal grande de calaita. Presenta una perforación en el centro de una de las caras que se comunica con la perforación transversal. (Fig. 3-3).  
M; ø entre 23-25 mm. alt. 9 mm. ø del ojo 3,5 mm. sin sigla.

Zona 2.<sup>a</sup>

- 13 fragmentos de un cuenco de cerámica de T.S.H.T. forma 37b. Pasta anarajanda dura con alguna porosidad, barniz anaranjado sin brillo, perdido en algunos puntos del interior y del exterior. Tiene una acanaladura exterior en la parte inferior de la decoración y otra interna para enmarcar el umbo del fondo. La decoración en la parte baja del vaso presenta motivos de círculos dobles formados por series de pequeñas líneas onduladas. Los semicírculos poseen botón central y están separados en la parte superior por un motivo en cruz griega de línea ondulada en relieve. Dentro de la clasificación de Lopez Rodríguez (9) sería una 3A4/1 relacionada con un 3D5 como motivo de separación. Dentro de los esquemas de combinaciones tendríamos que integrarla en una composición de tipo 7.  
(fig. 4-1) (Foto 2).  
ø B: 15,2 cm. ø F: 5 cm. alt. 7,2 cm.  
M; 12 frags. 4 con sigla «E» 1980; 1 frag.
- 23 fragmentos de un vaso de cerámica de T.S.H.T. forma 37 b, sin fondo. Pasta anarajanda clara, dura; barniz anaranjado con brillo pero muy ligero. La parte inferior de la decoración lleva acanaladura. Aquella presenta en la parte baja del vaso motivos de círculos dobles de ángulos que a su vez encierran círculos y semicírculos más pequeños también con ángulos. Presentan botón central y un posible motivo vegetal. Separando dos grandes semicírculos, una cruz griega y un motivo vegetal floral en relieve. (Fig. 5) (Foto 3) Según Lopez Rodríguez tendríamos un motivo 3A1/1 en relación con un motivo 3D5 pero sin línea ondulada y el motivo floral no lo tiene recogido en su clasificación el autor. En cuanto a los esquemas compositivos no encontramos ninguno igual, acercándose sólo al número 6 (10).  
ø B: 21 cm.

(9) LOPEZ RODRIGUEZ J.R. Terra sigillata Hispánica Tardía. Valladolid 1985 fig. 16 pág. 69; fig. 22 pág. 78; fig. 29 pág. 95 Para las comparaciones pág. 110. El autor incluye esta pieza en su tipo 3A3/1 por error en el dibujo ya que lo presenta con línea no ondulada.

(10) Op. cit. nota anterior. Fig. 16 pág. 69; fig. 29 pág. 95; fig. 22 pág. 78; para las comparaciones pág. 110

M; 16 frags. 8 con sigla «E», 1 con «F» 1980; 7 frags.

- 3 fragmentos de un vaso de cerámica de T.S.H.T. forma 37 b, sin fondo y el borde presenta una variante a la forma tradicional presentándose con un contorno ondulado. Pasta anaranjada dura, barníz anaranjado sin brillo. En la parte inferior del vaso, la decoración. El motivo está incompleto, posible elemento cruciforme, asociado a una serie de semioblicuas de línea ondulada, en número de cuatro o más unas encima de las otras. A su derecha, la parte superior de otro elemento decorativo que podría ser interpretado como motivo floral. Para Lopez Rodríguez en un mal dibujo puesto que se guía por el presentado en su día por D.º J.M. de Barandiarán en la memoria, lo clasifica dentro de los temas triangulares y cuadrados 5C17. No contempla el autor que está relacionado con un motivo 1C7, excluimos el 3D26 puesto que sólo se enmarca para separar círculos dobles, que no es nuestro caso. (11) (Fig. 4-2)

ø B: 18 cm. M; 3 frags. sin sigla. (12).

- 18 fragmentos de un vaso de cerámica T.S.H.T. 11 (Palol-Cortes) sin fondo. Pasta gris cenicienta, dura, barníz negro grisáceo con un cierto brillo metálico, está perdido en bastantes zonas formando desconchados. El cuenco tiene carena. La decoración se halla en la parte superior del vaso entre el borde y la carena. El motivo empleado ha sido el de arquerías con pequeñas impresiones triangulares y ejecutados a mano alzada. (Fig. 6) (Foto 4).

ø B: 18 cm.

M; 15 frags. 4 con sigla «E» 1980; 3 frags.

- 15 fragmentos de una jarra con vertedero. Pasta naranja y amarillenta blanda con engobe de color siena. La jarra tiene una sólo asa que arranca del cuello y llega hasta el hombro de la pieza. El borde es engrosado y vuelto hacia afuera. La parte opuesta al asa, un pequeño vertedero. El cuello presenta un aspecto casi recto (Fig. 7)

ø B: 6 cm. M; 8 frags. sin siglar 1980; 7 frags.

- 13 fragmentos de un vaso de cerámica de forma troncocónica invertido. Pasta negra con desgrasantes. Cerámica a mano espatulada al exterior. El interior del vaso está ennegrecido por efecto de la coción de alimentos o de fuego. Borde redondeado, paredes ligeramente abiertas hacia afuera, rectas. Las paredes se adelgazan a medida que se desciende hacia el fondo, este es redondo y plano (Fig. 8).

ø B: 17 cm. ø F: 12 cm. alt. 17,3 cm.

M: 2 frags. uno siglado con «S» 1980; 11 frags.

(11) Op. cit. nota 9. Fig. 27 pág. 84; fig. 8 pág. 56 para las comparaciones pág. 115.

(12) Por un dibujo publicado en 1962 por J.M. Barandiarán; op. cit. nota 4; podemos atribuir como lugar de aparición de esta cerámica la Zona 2.<sup>a</sup>

- 1 fragmento de borde de T.S.H.T. Pasta anaranjada algo blanda con barniz rojizo al interior y al exterior perdido. Se desconoce la forma al ser un fragmento tan pequeño. (Fig. 9-1)  
1980; 1 frag.
- 52 fragmentos de un vaso de cerámica común a torno. Fragmentos de fondo y panza de una posible vasija ovoide. Pasta naranja clara y mal cocida, de textura arenosa compacta y dura. Se halla espatulada al exterior (Fig. 9-2).  
ø F; 16 cm.  
M; 37 frags. 2 siglados con Goikolau, 23 con «S» y 4 con «F»  
1980; 15 frags.
- 5 fragmentos inidentificables de un vaso a torno de pasta amarillenta sin barniz.  
1980; 5 frags.
- 5 fragmentos inidentificables de una cerámica de pasta anaranjada las piezas están desgastadas por la humedad y manchan al tacto.  
1980; 5 frags.

## Silex

- Punta de flecha con pedúnculo central y aletas esbozadas. Esta retocada en ambas caras. Sección plano convexa. Silex de color negro.  
Long: 2,7 cm. anch: 1,6 cm. gros: 0,5 cm. 1980 (Fig. 10-1) (Foto 5-2)
- Punta de flecha con pedúnculo central y aletas en ángulo agudo y el extremo semicuadrado (13) en silex negro. Sección convexa-convexa.  
Long: 3,3 cm. anch: 2 cm. gros: 0,6 cm. 1980 (Fig. 10-2) (Foto 5-1)
- Punta de flecha con pedúnculo central y aletas en ángulo agudo apuntadas en silex blanco. Una de las caras se halla retocada al completo mientras que la otra en parte. Sección plano-convexa.  
Long: 3,9 cm. anch: 1,4 cm. gros: 0,35 cm.  
1980 (Fig. 10-3) (Foto 5-4).
- Punta de flecha con pedúnculo dental y aletas agudas semiapuntadas. El retoque no cubre ambas caras. Silex color blanco.  
Sección plano-cóncava.  
Long: 3 cm. anch: 1,4 cm. gros: 0,25 cm. 1980 (Fig. 10-4) (Foto 5-5)
- Lasca de silex negro con restos de cortex. Presenta unos pequeños retoques de uso.  
1980 (Fig. 10-5).

---

(13) BAGOLLINI, B. Ricerche tipologiche sul gruppo dei foliati nelle industrie di età olocenica della Valle Padana. Annali dell'universita fi Ferrara. I n.º 11 pág. 221-254.



## Material de piedra no sílex.

- Cuenta de forma trapezoidal en caliza blanca. (Fig. 11-1) (Foto 6-2)  
Lado may. 2,8 cm. lado men. 1 cm.  $\varnothing$  1,3 cm.  $\varnothing$  del ojo 0,3 cm. 1980
- Cuenta en forma de tonelete de caliza blanca. La perforación se ha hecho de manera bidireccional (Fig. 11-2) (Foto 6-1)  
Long: 2,6 cm.  $\varnothing$  1,5 cm.  $\varnothing$  del ojo 0,3 cm. 1980
- 2 cuentas discoidales de pizarra negra; con perforación unidireccional y oblicua. (Fig. 11-3,4) (Foto 6-3,4)  
 $\varnothing$  1,2 cm.  $\varnothing$  del ojo 0,3 cm. alt: 0,3 cm.  
 $\varnothing$  1,1 cm.  $\varnothing$  del ojo 0,3 cm. alt: 0,4 cm. Ambas en 1980.
- 185 cuentas discoidales de caliza blanca.  
14 cuentas discoidales de caliza blanca y de sección triangular.  
Algunas de estas 199 cuentas se pueden rayar con la uña por efecto de la humedad que las ha erosionado. Las perforaciones se han logrado de forma recta 98, bipolar 74, oblicua 18, cónica 9.  
 $\varnothing$  0,65-1,15 cm.  $\varnothing$  del ojo 0,1-0,7cm. alt: 0,1-1,5 cm.  
M; 32 piezas (Fig.12) 1980; 167 cuentas (Fig. 13,14) (Foto 8)
- 66 cuentas discoidales de calaita
- 23 cuentas discoidales de calaita y de sección triangular.
- 16 cuentas cilíndricas de calaita
- 2 cuentas de tonelete de calaita
- 6 cuentas globulares de calaita.  
Las perforaciones se han conseguido de forma bipolar 61, recta 33, oblicua 12, cónica 7.  
 $\varnothing$  0,5-1,1 cm.  $\varnothing$  del ojo 0,5 cm. alt. 0,15-1,4 cm.  
En 1980; 113 cuentas (Fig. 15,16) (Foto 7).
- 1 cuenta de disco, con orificio central, de color azulada, más dura que las de caliza. Se encuentra en paradero desconocido. (14)
- 1 lasca de pizarra de color negro. En 1980
- 1 cristal de roca. En 1980

## Metal

- 1 «cincel» en bronce de sección cuadrada, presenta en uno de sus extremos un plano sobre el cual se percutía. (Fig. 11-5)  
Long: 4,7 cm. gros: 0,5 cm. En 1980

---

(14) Op. cit. nota 3

- 1 pequeño clavo de bronce, sección cuadrada y cabeza plana, sin apenas sobresalir del cuerpo. La punta ligeramente desviada.  
Long: 1,3 cm. gros: 0,2 cm. En 1980 (Fig. 11-6)
- 10 clavos de hierro de cabeza piramidal y sección cuadrada y redonda.  
Long: 2,2-1,2 cm. gros: 0,2-0,4 cm. (Fig. 11-7)  
M; los diez clavos en un paquete con la sigla «C» (15).
- 1 clavo de hierro de cabeza plana, sección cuadrada.  
Long: 2,4 cm. gros: 0,8 cm. en 1980 (Fig. 11-S)

## Vidrio

Dado que la mayoría del material vítreo fue hallado por D<sup>o</sup> J.M. de Barandiarán sólo indicaremos el que se encontró en 1980 con esta fecha.

- 2 frags. de borde y panza de una copa de vidrio opaco de color amarillento verdoso. El borde es almendrado y la panza presenta un baquetón como decoración. (Fig. 17-1)  
ø B: 11 cm.
- 2 frags. de borde y panza de una copa de vidrio un tanto transparente de color amarillento verdoso. El borde ligeramente vuelto hacia el interior. Presenta una decoración de baquetón cercana al borde. (Fig. 17-2)  
ø B: 13 cm.
- 1 frag. de borde de vidrio opaco de color verde claro. El borde hacia el interior. (Fig. 17-3)  
ø B: 19 cm.
- 1 frag. de borde de vidrio opaco con burbujas de aire de color verde. Borde ligeramente engrosado. (Fig. 17-4). En 1980 ø?
- 1 frag. de borde de vidrio opaco con burbujas de aire y color verde. El borde es almendrado. (Fig. 17-5). En 1980
- 1 frag. de borde de vidrio opaco de color amarillento verdoso. Borde almendrado. (Fig. 17-6).  
ø B: 13 cm.
- 1 frag. de borde de vidrio opaco con burbujas de aire y color verde claro. El borde vuelto hacia el interior. (Fig. 17-7)
- 2 frags. de borde y panza de un vidrio opaco de color verdoso. El borde es almendrado. (Fig. 17-8)  
ø B: 18 cm.

---

(15) Op. cit. nota 4 págs. 49 y 52

- 1 frag. de borde y panza de un vidrio opaco de color verdoso. El borde es almendrado. (Fig. 17-9)  
ø B: 18cm.
- 1 frag. de borde de vidrio opaco de color verde amarillento. El borde es redondo. Decorado con dos acanaladuras debajo de las cuales hay un baquetón. (Fig. 17-10)  
ø B: 9cm.
- 1 frag. de borde de vidrio transparente verdoso. El borde ligeramente vuelto hacia el interior. (Fig. 10-11)
- 1 frag. de borde de vidrio opaco verde. El borde vuelto hacia el interior y la panza esta decorada con dos baquetones delgados. (Fig. 17-12)
- 2 frags. de borde y panza de un vidrio opaco de color verde claro. El borde engrosado. (Fig. 17-13)
- 5 frags. de borde y panza de un vidrio opaco de color verde claro. El borde esta engrosado (Fig. 17-14)
- 4 frags. de borde y panza de un vidrio opaco de color verde claro. Borde ancho.  
ø B: 20 cm. (Fig. 17-15)
- 1 frag. de borde de vidrio un poco transparente color verde claro. El borde ligeramente vuelto hacia el interior. Presenta al exterior una suave acanaladura entre dos baquetones. (Fig. 17-16)
- 2 frags. de borde y panza de vidrio opaco color verde claro. Presenta una decoración de dos ligeros baquetones. (Fig. 17-17)
- 2 frags. de panza de un vidrio un poco transparente color verde. Esta decorado con dos pequeño baquetones, de los cuales el superior coincide con la rotura de la pieza. (Fig. 17-18)
- 2 frags. de panza de un vidrio transparente color verde. Decorado con un baquetón (Fig. 17-19)
- 1 frag. de panza de vidrio opaco color verde amarillento. Decorado con dos baquetones marcado tanto al exterior como la interior. (Fig. 17-29)
- 1 frag. de vidrio opaco de color verde amarillento. Decorado con baquetones delgados. (Fig. 17-21)
- 1 frag. de vidrio opaco de color verde amarillento. Decorado con un baquetón en la parte superior, debajo de este otro con una anchura de 2,5 mm. y que se divide en dos baquetones de los cuales el superior es más pequeño en altura que el segundo. (Fig. 17-22)
- 1 frag. de vidrio opaco de color amarillento decorado con tres baquetones. (Fig. 17-23)
- 1 frag. de vidrio opaco de color amarillento verde, decorado con tres bandas paralelas conseguidas mediante abrasión. (Fig. 19-1) (Foto 9-3)

- 1 frag. de vidrio opaco de color amarillento verde, decorado con tres bandas paralelas, horizontales, oblicuas y otras verticales de grosor variado y que no se llegan a cruzar excepto una. Decoración conseguida mediante abrasión. (Fig. 19-2) (Foto 9-1)  
M; siglada con la letra «S»
- 1 frag. de vidrio opaco de color verde amarillento. Decorado con tres bandas horizontales y tres verticales que sólo se cruzan la 1.<sup>a</sup> horizontal. En la parte izquierda otra zona decorada por abrasión pero desconocemos su forma concreta. (Fig. 19-3) (Foto 9-2)  
M; siglada con Goikolau «S».
- 1 frag. de vidrio un tanto transparente amarillento. Presenta dos bandas verticales que se unen a dos horizontales. Decoración lograda mediante abrasión. (Fig. 18-4) (Foto 9-5).
- 1 frag. de vidrio opaco amarillento decorado con tres bandas verticales oblicuas por abrasión. (Fig. 18-5) (Foto 9-4)
- 1 frag. de fondo de vidrio opaco verdoso con umbo interior (Fig. 18-6)
- 2 frags. de vidrio opaco de color verde. Pudiera tratarse de un cuenco de la forma 73 Morin-Jean. Presenta una fila de cabujones lisos de color verde esmeralda en pasta vítrea. (Fig. 18-7) (Foto 10).
- 23 frags. de vidrio verde amarillento opaco de paredes delgadas entre 0,5-1 mm.  
M; 21 frags. 1980; 2 frags.
- 6 frags. de vidrio verde transparente.
- 7 frags. de vidrio verde claro opaco.
- 7 frags. de vidrio amarillento transparente.
- 4 frags. de vidrio verde oscuro desgastados por efecto del agua.
- 8 frags. de vidrio blanco opaco semitransparente e irisado.  
M; 2 frags; presentan sigla de Goikolau «S»

## Monetario

Todo el material numismático procede de la excavación de 1980. En el catálogo se desarrolla el anverso y a continuación el reverso. En una línea inferior, la ficha técnica, describiendo en primer lugar el peso de la moneda expresado en gramos; en segundo lugar, el módulo, entendiendo como la semisuma de los diámetros máximo y mínimo, en milímetros; en tercer lugar la conservación para la cual se ha utilizado el criterio de desgaste de la moneda: F.C. (flor de cuño) S.G. (sin desgastar) A.G. (algo gastada) B.G. (bastante gastada) M. G. (muy gastada) F. (frustra). En cuarto lugar la posición de los cuños tomando como referencia la esfera del reloj, expresándola con un numeral, y la letra h(oras). El último apartado irían las observaciones.

- n.º 1.- A: Busto con casco a la izquierda  
 L: (URB)S ROM (A)  
 R: La loba a la izquierda con los dos gemelos, Rómulo y Remo.  
 L: Ilegible. En el exergo (M)OST  
 0,9 grs. 15 mm. B.G. 7 h. Cronología 330-7 (16) (Foto 13)
- n.º 2.- A: Busto diademado con manto a la derecha.  
 L: (D)N CONSTAN(S) (PF) AUG  
 R: Dos figuras con estandarte en el medio.  
 L: posiblemente gloria exercitus?  
 1,3 grs. 15 mm. B.G. 12 h Cronología 337-350 (Foto 12)
- n.º 3.- A: Busto diademado con manto a la derecha  
 L: Ilegible  
 R: Guerrero a la izquierda que lancea a un bárbaro caído.  
 L: Ilegible.  
 0,9 grs. 13 mm. B.G. 7 h. Posible Constantius II (337-361) (Foto 14)
- n.º 4.- A: Busto diademado a la derecha.  
 L: Ilegible.  
 R: Dos figuras de pie con armas.  
 L: Ilegible.  
 1,2 grs. 15,5 mm. B.G. 7 h Difícil de atribuir igual Constante I  
 (Foto 14)

A continuación una serie de monedas, atribuibles al Bajo Imperio pero sin certificación dado su mal estado. Es posible que una limpieza más completa que la efectuada en el Museo Arqueológico de Bilbao se pueda obtener más resultados.

- 2 frags. de moneda frustra de 0-5 grs.
- A: posible busto a la derecha.  
 L: (...)  
 R: ----  
 L: (...)  
 0,5 grs. ----M.G.
- Moneda frustra de 1 gr. y 13 mm.
- A: Posible busto a la derecha  
 L: (...)  
 R:-----

---

(16) CARSON R..AG. Principal Coins of the Romans. (1981) Vol I III n.º 1293 pág. 33. Estas monedas en honor a la ciudad de Roma tienen bastantes paralelos en medallas datables en el mismo periodo 330-7 COHEN, H. Monnaies sous l'empire Romaines. Vol. VII pág. 330 n.º 17.

- L: (...)  
0,9 grs. 13 mm. M.G.
- A: Busto con manto a la derecha  
L: (...)  
R:-----  
L: (...)  
1 gr. 12 mm. M.G.
  - A: -----  
L: (...)  
R: Dos figuras en pie con armas.  
L: (...)  
1,3 grs. 15 mm. M.G.
  - A: Posible busto a la derecha.  
L: (...)  
R: -----  
L: (...)  
0,7 grs. 12 mm. M.G.
  - A: -----  
L: con reservas se lee D (...)  
R:-----  
L: (...) En el exergo CO  
0,4 grs. --- m.G.
  - 2 frags. de una moneda frustra de 0,5 grs. 11 mm.
  - Moneda frustra de 0,4 grs. 85 mm.
  - Moneda frustra de 0,4 grs. ---
  - Moneda frustra de 1,3 grs. ---

## Escorias

- 2 frags. de escoria de hierro con algo de bronce. 1980
- 1 frag. de escoria de oxido de bronce. En 1980

A continuación enumeramos el material que se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de Bilbao pero cuya ubicación dentro de la cueva, como perteneciente a la *Zona 1<sup>a</sup>-2.<sup>a</sup>* de enterramiento, desconocemos al no aparecer, durante la excavación de 1980, ningún fragmento de cerámica que corresponda a estas piezas dudosas.

- 6 frags. de un borde de T.S.H.T. forma 37 b. Pasta anaranjada dura y barniz anaranjado que se pierde en puntos del exterior e interior del vaso. (Fig. 19-1)  
 $\varnothing$  B: 27 cm. 2 frags. siglados con Goikolau «E»
- 2 frags. de borde de un cuenco bajo de cerámica común romana. El borde engrosado, de labio redondeado y ligeramente vuelto hacia el interior. Pasta marrón oscura y grisácea porosa con pequeños desgrasantes y dura. (Fig. 20-1)  
 $\varnothing$  B: 16 cm. 1 frag. siglado con «F»
- 1 frag. de borde y panza de un cuenco pequeño de cerámica común romana. Pasta marrón oscura grisácea con desgrasantes de mica y dura. El borde está engrosado, con el labio redondeado y ligeramente vuelto hacia el interior. La pieza está ennegrecida por efecto del fuego. (Fig. 20-2)  
 $\varnothing$  B: 15 cm.
- 1 frag. de borde y panza de un vaso ovoide a torno. Pasta marrón anaranjada. Presenta bastantes porosidades en su superficie. Borde decorado con digitaciones y ungulaciones. Cuello recto con tres acanaladuras. (Fig. 21)  
 $\varnothing$  B: 25 cm.
- 11 frags. de borde, cuello y panza de un vaso ovoide a torno: pasta marrón oscura con abundantes desgrasantes pequeños. El borde se abre hacia el exterior y está decorado con digitaciones y ungulaciones. El cuello es recto. (Fig. 21)  
 $\varnothing$  B: 34 cm. 2 frags. siglados con «C» y 8 con «E»
- 2 frags. de borde de un vaso a torno de pasta amarillenta marrón. Borde engrosado y labio cóncavo. Presenta bajo el borde dos acanaladuras. Por efecto de la mala coción se encuentra resquebrajada en varios puntos. (Fig. 19-2)  
 $\varnothing$  B: 23 cm. siglados 1 con Goikolau «E» y otro Goikolau «F»
- 73 frags. de un vaso ovoide de cerámica común romana. Pasta grisácea clara de textura arenosa. El borde vuelto hacia afuera y plano, decorado con estrías incisas semiparalelas. La panza está decorada con igual motivo de peine. El fondo es plano. (Fig. 23)  
 $\varnothing$  B: 20 cm.  $\varnothing$  F: 17 cm. 24 frags. siglados con Goikolau «C»  
 1 con «E»; 1 con «F»; 13 con Goikolau Sup.
- 3 frags. de borde de un vaso de T.S.H.T. forma 37 b. Pasta anaranjada clara, dura; barniz anaranjado sin brillo y muy ligero. Posiblemente forme parte del vaso de la fig. 5 (Fig. 20-4)  
 M; 1 Goikolau «E»; 1 Goikolau «F»

- 1 frag. de borde de una vaso a torno. Pasta marrón anaranjada. Presenta porosidades en la superficie. El borde se halla decorado con digitaciones y ungulaciones. Posiblemente forme parte del vaso de la fig. 21 (Fig. 20-3)  
M; 1 Goikolau
- 9 Frags. de un vaso de pasta marrón oscura con abundantes desgrasantes de pequeño tamaño. Posiblemente formen parte del vaso fig. 22  
M; 6 frags. Goikolau «E», 1 Goikolau «C», 1 Goikolau.
- 2 frags. de cerámica de un vaso a torno de pasta rojiza marrón con desgrasantes.

Nos inclinamos a pensar que, el material antes citado, debe formar parte del ajuar de la *Zona 2.ª* de inhumación por las siglas que presenta. En efecto todas estas cerámicas llevan las letras «C», «E», «F» al igual que otros fragmentos de otros vasos, cuya ubicación ha podido ser determinada con precisión, gracias a la excavación. Otra razón que nos lleva a esta atribución, viene dada por el número de hallazgos. Parece que el individuo enterrado en la *Zona 1.ª* lo fue sólo con su ajuar de adorno personal. Por contra, la *Zona 2.ª* presenta un ajuar más numeroso con cerámica, vidrio y demás elementos antes mencionados.

Las inhumaciones de Goikolau vienen a confirmar las hipótesis de J. M. Apellániz el cual afirma que es costumbre en el Grupo de Santimamiñe, en el Bronce Final y en el mundo Vascoromano, enterrar dentro de las simas, en lugares donde no llega la luz natural. Hay que destacar que Goikolau es empleada simultáneamente como habitación y como lugar sepulcral, situación esta que no es habitual.

En cuanto a la ubicación de las inhumaciones se hallan en lugares estrechos y bajos, en los cuales no se puede permanecer de pie. Lo que viene definido con enterramientos en «galería» (17).

Un elemento curioso es el uso de la *Zona 1.ª* de enterramiento. En este caso se emplea el espacio para depositar el cadáver de un sólo individuo y no se vuelve a inhumar más. Podría ser interpretado como la sepultura de una persona importante, hipótesis desechada al carecer de un ajuar que así lo acredite, ya que sólo se le inhumaba con sus adornos personales. Pudiera también tratarse de un enfermo pero lo ignoramos. Asimismo desconocemos las razones por las que se abandona la *Zona 1.ª* para enterrar en otra parte de la cueva.

En ambas *Zonas* el ritual funerario es el mismo; el cadáver se deposita sencillamente en el suelo sin practicar ningún tipo de fosa como sucede en

---

(17) APELLANIZ, J.M. El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. Munibe (1975) pág. 91.



Ereñuko-Arizti (18) cuyos enterramientos también pertenecen a la época Bajo Imperial. Una vez allí el cadáver es abandonado a merced de los animales y agentes geológicos. Este hecho se repite a la hora de introducir un nuevo cadáver ya que se apartan los huesos, sin ningún tipo de cuidado, y se les arrincona contra las paredes. En Goikolau viene ayudado todo ello por la inclinación del suelo en la *Zona 2.ª* hay que destacar la carencia de huesos largos. Tampoco se ha detectado la presencia de cenizas procedentes de una cremación con lo cual, o bien los huesos largos son llevados a otros lugares, o bien las alimañas son las que los hacen desaparecer.

En el borde exterior de entrada a la galería que ocupa la *Zona 2.ª* de enterramiento, hemos localizado los restos de una fogata. Esta es demasiado pequeña para haber podido servir en la quema de huesos dado el número de individuos allí enterrados. Este fuego pudo formar parte de algún rito funerario cuya interpretación se nos escapa pero que aparece también en los dólmenes, pero que apenas se puede detectar en cuevas sepulcrales. No descartamos la posibilidad de que se trate de una hoguera posterior, sobre todo si tenemos en cuenta que carece de tierras de sedimentación sobre la misma. Con ello los huesos que aparecen con restos de fuego, lo fueron por azar al llevarse a cabo la fogata sobre los mismos.

## Ajuar

### *Zona 1.ª*

A la hora de buscar paralelos a las cuentas de pasta vítrea, tenemos que acercarnos a la también cueva sepulcral de Ereñuko-Arizti I (19). En dicho yacimiento aparece una cuenta discoidal azulada de pequeño tamaño como las que aquí presentamos, Con respecto a la otra cuenta (Fig. 3-1) destacar que en una de sus caras la más plana, junto al ojo de perforación, hay una zona ligeramente desgastada por el efecto del contacto con otra cuenta. Al no ocupar, el desgaste, toda o casi toda la cara, nos lleva a pensar que, esta segunda cuenta, adosada, o bien era más pequeña, o bien su forma era de tonelete o toda cuenta con un forma cónica en la parte que tocase con otra de cara más o menos plana; lo que sí nos indica es que la cuenta estaría enjarzada con otras, formando un collar o pulsera.

Con respecto a la cuenta de calaita con doble perforación en escuadra, llama la atención su técnica de ejecución más que el material en que está hecha. Son escasas este tipo de cuentas con un orificio que perfora la pieza en sentido longitudinal y otro que une una de las caras con la perforación trans-

---

(18) APELLANIZ, J.M. Los problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko-Arizti, Arenaza II y Albiztey en Vizcaya. Cuadernos de Arqueología de Deusto (1974) pág. 117.

(19) APELLANIZ J. M<sup>º</sup> Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional. Munibe Suplemento 1 (1973). pág. 52

versal, ya que en el País Vasco y Navarra sólo se localizan cuatro cuentas con la de Goikolau y todas ellas en cuevas sepulcrales; ninguna en dólmenes. La materia de la que están hechas, no nos dice nada pues son en azabache, Ereñuko-Arizti, Abauntz, y en hueso, Covairada (20). Esta escasez de cuentas y su característica forma nos lleva a pensar cual debería ser su cometido dentro de un collar. Aventuramos la hipótesis que bien pudieran ser empleadas como cierre de los colgantes. Las cintas o cuerdas pasarían sus extremos por los orificios en sentido longitudinal saliendo por el centro y cerrando con un nudo.

## Zona 2.<sup>a</sup>

Este espacio sepulcral presenta un número mayor de hallazgos, entre los cuales se encuentran mezclados elementos romanos de época tardía y otros que perviven de tipos que proceden del Bronce Final e inclusive anteriores.

Dentro de la sigillata, los tipos que aparecen son las habituales formas 37 tardías que fueron tipologizadas por Mezquiriz (21) y recientemente ha sido revisado por Lopez Rodríguez el cual también ha revisado y puesto al día todo el tema de las decoraciones en estas sigillatas tardías. En lo referente a la difusión geográfica de los motivos específicos que aparecen en Goikolau remitimos a la obra del autor antes mencionado.

La existencia de una cruz en una de las sigillatas, fue interpretada por cierto autor como elemento que denotaba la pronta cristianización del País Vasco (22). La repetición del citado signo en el mismo vaso y la existencia en otras sigillatas nos lleva a decir que dicho símbolo jamás puede ser tomado como elemento de cristianización sino como un elemento decorativo sin ninguna otra función que la estética.

En lo que respecta al motivo decorativo de la fig. 4-2, sólo hemos hallado dos piezas (23) que sí bien no presentan similitudes en cuanto a la norma sí en lo que se refiere a la técnica de ejecución.

(20) Op. cit. nota 1 pág. 48 fig. 62 n.º 8; pág. 97 fig. 68 n.º 2. *UTRILLA, P.* El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra) Trabajos de Arqueología Navarra n.º 3 (1982).

(21) *MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A.* Terra Sigillata Hispánica. Valencia 1961 2 vol. *MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A.* Tipología de la Terra Sigillata Hispánica. Boletín Museo Arq. Nacional. Madrid (1983) I,2 págs. 123-131.

(22) *MAÑARICUA, A.* Introducción del Cristianismo en el País Vasco. I<sup>a</sup> Semana de Estudios Eclesiásticos del País Vasco. Vitoria 181 pág. 34. Este autor habla de cruces inscritas en círculos y las compara con las encontradas en la necrópolis de S<sup>a</sup> Fructuoso (Tarragona). Lo que el autor parece desconocer es que en efecto las cruces inscritas aparecidas en Tarragona, pertenecen a un tipo de cerámica muy particular, Sigillata Clara D de procedencia Norteaficana y con simbología cristiana; pero no se puede comparar con los elementos cruciformes en *relieve* sobre sigillata hispánica hallados en el País Vasco y que carecen de la citada simbología.

(23) *ABASOLO ALVAREZ, J. A. ANDRES ORDAX, S.* La ermita de Santa María de Quintanilla de las Viñas. Burgos (1982) lám. 34 fig. 5. *CAAMANO GESTO, J. M. LOPEZ RODRIGUEZ, J.R.* Sigillatas del Castro de Viladonga (Lugo). Gallaecia 7/8 (1984) n.º 57 fig. 5

La aparición de un sigillata con barniz negro y pastas grises es una novedad en los hallazgos habituales de los niveles tardíos de las cuevas del País Vasco. Nosotros la hemos clasificado como una T.S.H.T. forma 11 Palol-Cortés (24). Ahora bien el cuello de la cerámica de Goikolau es menos cóncavo que la de la Villa de Olmedo, también la carena que separa cuello y panza es más suave. Puede tratarse de una forma intermedia entre la 9 y la 11 del Palol-Cortés. Desconocemos la procedencia de la pieza, si viene de fuera (25) o es una imitación local al no presentar unos rasgos claros como pertenecientes a una forma determinada. En Conimbriga aparecen dos vasos en cerámica gris fina (26) cuya semejanza con la que aquí presentamos es clara. J. Alarcao piensa que aún tratándose de cerámicas que él denomina «locales» recuerdan formas claramente hispánicas. En esta misma línea se encuentra A. M.<sup>a</sup> Roos (27).

La técnica decorativa usada es la de un punzón u otro instrumento puntiagudo que mediante la mano alzada se fue decorando el vaso antes de cocer. Es la villa de Olmedo la que presenta un motivo similar aunque diverso, (28) puesto que es doble y se ha logrado mediante estampación; a pesar de ello es el elemento más cercano a Goikolau.

La Dra. Vegas (29) piensa que las jarras de un asa, panzudas y de cuello corto, entran dentro de los tipos característicos de las provincias noroccidentales en la época Bajo Imperial y que no se encuentran en la cuenca mediterránea. Así, aunque la jarra de Goikolau podría ser clasificada dentro del tipo 44A por sus características, no existen paralelos con el material del Mediterráneo. Habrá que esperar una nueva publicación que recoga el material de la zona norte, antes de adelantar conclusiones. Por otro lado los brocales aparecidos hasta la fecha, en el País Vasco, no se pueden comparar con el que presentamos; así las dos jarras de Iruña (30) y un fragmento muy pequeño de vertedera de jarra, aparecido en Sagastigorri (31).

---

(24) PALOL, P. CORTES, J. La villa romana de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia). Excavaciones de 1969-1970. Acta Arqueológica Hispánica n.º 7 (1974) págs. 134 fig. 43 n.º 81.

(25) Del grupo Occidental o Atlántico con centro en Burdeos estudiado por REGOIR, J. La ceramique paleochrétienne sigillée gris. Provence Historique T.X. (1960); Idem. Les sigillées paleochrétiennes gris et orangées. Gallia n.º 18 (1968) pág. 177-244

(26) ALARCAO, J. Fouilles de Conimbriga. T-V La céramique comune locale et regionale. Lam. XI n.º 220-220A.

(27) CUADRADO, E. Tipología de la cerámica ibérica fina de «El Cigarralejo» Mula-Murcia. Archivo de Prehistoria Levantino XXIX (1972) págs. 128.187.- ROOS, A. M.<sup>a</sup>. Cerámica gris a torno en la P. Ibérica. Ampurias n.º 44 págs. 64-65 forma 17 fig. 6.

(28) Op. cit. nota 24 en un cuenco de forma 9, pág. 133 fig. 38 n.º 75.

(29) VEGAS, M. Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. Universidad de Barcelona 1973

(30) NIETO GALLO, G. El Oppidum de Iruña. Vitoria (1958) pág. 17 n.º9; fig. 20 n.º 1.

(31) Op. cit. nota 19 pág. 46

La olla con decoración a peine, es un vaso cerámico que aparece en casi todos los yacimientos con estratos bajo-imperiales así en Ereñuko-Arizti en el nivel I dos ollas; (32) en Lumentxa nivel IA una, (33) en Oyalkoba (34) cueva sepulcral otra cerámica pero sin atribución cronológica. También se ha usado como urna cineraria en St<sup>a</sup> Elena de Irun (35) y St<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Juncal (Irun). En Navarra las encontramos en Abauntz (36) con una fecha del s. V y en Pompaelo (37) donde la Dra. Mezquiriz ha encontrado una evolución del tipo fechándolo desde el s. I al IV, ocupando el s. III-IV el tipo que aparece en Goikolau.

Existe un grupo de cerámicas a torno y a mano, cuyo encuadre, cronológico y cultural, es difícil de efectuar puesto que aparecen, tanto en niveles romanos, como en los de la Edad del Bronce e inclusive anteriores. Esta pervivencia no sólo se ve en los yacimientos en cueva sino también en ciudades plenamente romanizadas como puede ser Tarraco, donde, cerámica de buena calidad, convive con otra más tosca. Estas cerámicas de creación y consumo local, responden a tipos estables, de ahí su supervivencia; la cual también se puede explicar desde un punto de vista económico. En efecto la existencia de grupos sociales de bajo nivel económico obligan a que la producción de cerámicas de coste inferior a la de buena calidad, no desaparezcan con la romanización sino que sigan vigentes hasta los s. IV-V e inclusive posteriores.

Dentro de la industria lítica, tenemos cuatro puntas de flecha de sílex que son el testimonio más claro de una larga perduración de las técnicas de talla y retoque, o bien el aprovechamiento del material antiguo, en épocas más recientes. Nos inclinamos por esta última hipótesis. Estos útiles son característicos del Eneolítico y del Bronce pero, en Goikolau, se hallan unidos a la sigillata y a los bronce bajo-imperiales. El tipo de punta que aparece es con pedúnculo central y aletas, pudiéndose distinguir dos tipos:

1.- Puntas pequeñas, con la altura menor que el doble de la anchura; gruesas, de aletas incipientes e irregulares, comunes en las cuevas con enterramientos; Gobaederra (38). Guerrandijo (39) y en los dólmenes de monta-

---

(32) Op. cit. nota 19 pág. 50 fig. 31 n.º 1-2

(33) Op. cit. nota 19 pág. 62 fig. 42 n.º 2

(34) Op. cit. nota 19, pág. 84 fig. 58

(35) BARANDIARAN, I. G. Guipúzcoa en la Edad Antigua. (1973) pág. 86 con una cronología del 50 al 150 d. C. LOMAS SALMONTE, F.C. Excavaciones en St<sup>a</sup> Maria del Juncal, Irun (Guipúzcoa). Noticiario Arqueológico Hispánico XVI (1971) págs. 399-423 fig. 10 n.º 1 y 4 con fechas del s. II.

(36) UTRILLA, P. op. cit. nota 20.

(37) MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A. Pompaelo I. (1958) págs. 282-283. Idem. Pompaelo II. (1978) pág. 48.

(38) APELLANIZ, J. M<sup>a</sup> LLANOS, A. FARIÑA, J. Cuevas sepulcrales de Arralday, Lechón, Calaveras y Gobaederra (Alava). Estudios de Arqueología Alavesa n.º 2 (1967) pág. 33.

(39) APELLANIZ, J. M<sup>a</sup> NOLTE, E. Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación y datación por C.14. Munibe (1967) pág. 165 fig. 3 n.º 3.

ña; Auski (40) y en los del valle: Sotillo y S<sup>a</sup> Martín (41). También aparecen en estratos eneolíticos de cuevas como es el propio yacimiento de Goikolau (42), Santimamiñe (43) Atxurri (44) y en Sagastigorri (45) donde aparece acompañada de sigillata hispánica tardía.

2.- Puntas alargadas, la altura es una vez y media la anchura; de talla fina y perfil delgado. Aparecen en dólmenes como el de Pozontarri.

Dentro del metal tenemos un punzón de bronce cuya atribución como elemento romano o indígena es difícil de precisar, así el que aparece en Gerrendijo (46) lo hace en un nivel romano mientras que el de Santimamiñe en el Nivel IIA o Eneolítico según J.M. de Barandiarán o Bronce Antiguo según J. M<sup>a</sup> Apellániz (47). En cuanto a los clavos, por su forma, pequeños y de cabeza piramidal, corresponden con los empleados en la confección de los remaches en época romana. Ahora bien la aparición de 7 de ellos en un hueco estalagmítico, nos obliga a desechar la hipótesis de su uso en un calzado y pensar que, su uso, estaría relacionado con algún tipo de mueble pequeño, caja etc... Con respecto al pequeño clavo de bronce, sin apenas cabeza, se usaría más bien en la decoración o como remache.

Al estudiar los objetos de adorno personal y concretamente las cuentas de collar, nos topamos con un problema: el material en que están realizadas. La denominación viene dada por la simple inspección ocular o por costumbre y rara vez se ha efectuado un análisis de la composición mineralógica. En muchos casos este análisis es necesario; ahora bien, en otros no. En el primer caso están las cuentas de color verde que vienen citadas en la bibliografía o bien como piedras verdes, esteatita o calaita. Consultado A. Pesquera del Departamento de Geología de la Universidad del País Vasco, las cuentas halladas en Goikolau, objeto de duda, resultaron ser de calaita.

Las cuentas pudieron ser utilizadas en conjuntos, formando parte de collares y pulseras o bien como elementos aislados a modo de colgantes. Estos objetos se han fabricado, generalmente, a partir de material pétreo; caliza,

---

(40) BARANDIARAN, J.M. FERNANDEZ MEDRANO, D. Excavaciones en Alava. Instituto Sancho el Sabio (1958) pág. 105 fig. VIII.

(41) Investigaciones Arqueológicas en Alava 1957-1968, Boletín Instituto Sancho el Sabio (1971). BARANDIARAN, J.M. FERNANDEZ MEDRANO, D. APELLANIZ, J.M<sup>a</sup>. Excavaciones del dólmen del Sotillo. pág. 140 fotos 7-8 BARANDIARAN, J.M. FERNANDEZ MEDRANO, D. Excavaciones del dólmen de San Martín. pág. 158

(42) Op. cit. nota 4 pág. 55

(43) ARANZADI, T. BARANDIARAN, J.M. EGUREN, E. Caverna de Santimamiñe. 2.<sup>a</sup> Memoria. Los niveles con Cerámica y el Conchero. pág. 91, foto 36

(44) BARANDIARAN, J. M. Excavaciones en Atxurri. Noticiario Arqueológico Hispánico VI (1-3) Madrid (1962).

(45) BARANDIARAN, J.M. GRANDE, M. Excavaciones en Sagastigorri. (1959) pág. 23 fig. 13.

(46) Op. cit. nota 39 pág. 168 fig. 5 n.º 6.

(47) Op. cit. nota 17 pág. 44.

calaita y pizarra y también sobre conchas. En cuanto a las formas: las habituales discoidales, con una variante de sección triangular; cilíndricas; de tonelete; globulares y triangulares (48). La relación entre formas y materiales, se puede observar en el cuadro (Fig. 24).

Se ha realizado un cuadro con los hallazgos de cuentas dentro de las tres provincias vascas y en su manifestación funeraria (Fig. 24). Primero analizaremos qué consecuencias se pueden sacar de este análisis y luego que papel juega Goikolau en este contexto (49).

Con respecto al hallazgo de cuentas de collar, podemos decir que estas aparecen siempre en yacimientos de tipo funerario, siendo escasos los descubrimientos en lugares de habitación. Dentro de las sepulcrales, son las cuevas las que aportan mayor número de piezas, si tenemos en cuenta el número total y su relación con el total de hallazgos y con el número de yacimientos. Así en Vizcaya, el número de cuevas sepulcrales con cuentas de collar, es mayor que el de dólmenes, mientras que, en Alava y en Guipúzcoa sucede al contrario. Con ello queda descartada la hipótesis de que la zona costera sería más propicia a enterramientos con objetos de adorno personal en cueva, mientras que el interior lo sería en dólmenes.

Dentro de las cuevas sepulcrales, las que poseen el menor número de piezas (hasta 10) son; Tarrerón, Aldeacueva, Ereñuko-Arizti I-II, Oyalkoba, Cobairada, Los Gentiles, Jentiltxeta, Marizulo y Urtiaga que representan el 61%. Entre 10-15 piezas: Guerrandijo, Kobeaga, Txotxinkoba, Arratiandi y Sorginzulo con el 28%. Entre 50-100: Gobaederra con el 5,5% y Goikolau con 338 cuentas es la cueva con mayor número de ellas.

En cuanto a los dólmenes, hasta 10 piezas, tenemos: Galupa, Eskatxabel, Errekatuxeta'ko Atxu, Campos de Oletar, Campos de Choza, la Mina, Alto de la Huesera, S<sup>a</sup> Martín, El Sotillo, Aizkomendi, Pagobakoitza, Gorostiaran, Argonitz, Uelogoena, Argarbi, Moa, Belabieta txiki, Maurketa, Keixetako Egiya, Aitzpuruko Zabala, Basagain, Sagastietako-Lepua I, que representan el 84%. Entre 10-15 piezas: Igartza Sur con el 4%. Entre 50-100: Gurpide Sur y la Hechicera con el 8%. Askorrigaria con 340 cuentas es el dólmen con mayor número de piezas con paradero desconocido en la actualidad.

---

(48) Entendemos por cuentas:

*Discoidales*: En forma de disco, de pequeño grosor; con una variante de sección triangular

*Cilíndricas*: El grosor equivale a la proporción 2/3 respecto a la altura.

*Troncocónicas*: Las que recuerdan a un tonel.

*Globulares*: Contorno redondeado y forma casi esférica.

(49) Los datos sobre el hallazgo de cuentas se han obtenido de las distintas publicaciones de las excavaciones respectivas aunque preferentemente se han usado las siguientes obras. *APELLANIZ, J.M. Corpus de materiales...* op. cit. nota 19, *ARMENDARIZ, A. ETXEBARRIA, F.* Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. Munibe (1983) págs. 247-354. *ALTUNA, J. y varios.* Carta Arqueológica de Guipúzcoa. Munibe (1982). Para las cuentas halladas en Navarra remitimos a *ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J.* Los objetos de adorno personal de la Prehistoria Navarra. Trabajos de Arqueología Navarra n.º 3 (1982) págs. 157-202.

Podemos deducir que, en un 75% los hallazgos de cuentas no superan las 10 piezas. Ello puede ser debido a que muchos yacimientos fueron excavados hace tiempo y que pudieran pasar desapercibidas al arqueólogo, al ser las cuentas de pequeño tamaño y las técnicas de excavación diversas a las actuales. A ello hay que añadir una pobreza en el ajuar que acompaña a los muertos y la dispersión efectuada por los animales.

Con respecto a la forma de ejecución, la discoidal, es la de mayor preferencia, con casi el 80% del total de piezas, siendo los hallazgos iguales en cuevas y dólmenes. En cuanto a las otras formas: las cilíndricas y globulares, aparecen más en las cuevas que en los dólmenes siendo al revés en aquellas en que la forma es de tonelete o bitruncocónicas.

La materia en la que están realizados estos objetos es muy variada. La pizarra es la que destaca por su mayor número; ahora bien pensamos que no es representativo, ya que exceptuando tres cuentas, las 300 restantes, pertenecen a un sólo yacimiento. La caliza es la que sigue en número de hallazgos, siendo más abundantes en cuevas que en dólmenes. Hay que tener en cuenta que las cuentas de Goikolau representan el 79% del total de las calizas aparecidas. La calaita, esteatita y piedras verdes que, en el cuadro, aparecen separadas, las agrupamos, al no existir un análisis mineralógico que evite equívocos a la hora de ser mencionadas. Vuelven a ser más numerosos los hallazgos en las cuevas que en los dólmenes. En cuanto al hueso y cuerno, material muy cercano a las gentes prehistóricas y no, no es el más empleado en la confección de cuentas, con un 14%. La proporción se altera, en este caso, siendo los hallazgos en dólmenes casi el doble que los de cuevas. El azabache (con el 9%) no siendo muy corriente su uso, es el material que no falta en dólmenes y en cuevas de las tres provincias apareciendo más en los primeros.

Los hallazgos de Goikolau representan el 30% del total de cuentas encontradas en el País Vasco. Con este número el citado yacimiento no se ajusta a lo que es habitual en cuanto a número de hallazgos. En cueva sólo hay otro yacimiento con un número mayor de cuentas: es el de Abauntz (Navarra) con unas 600 piezas (50). Atendiendo a la forma, la discoidal es la más numerosa. Hay que decir que no se han encontrado cuentas de azabache o hueso, en Goikolau, lo que confirma una cierta preferencia de esta materia en los enterramientos en dólmenes más que en cuevas.

Existen otro tipo de objetos, como una lasca de pizarra y un cristal de roca. Este último aparece con frecuencia tanto en cuevas como en dólmenes y siempre se le ha dado un cierto carácter mágico o con propiedades de tipo benéfico.

Las cuentas de collar no sirven para fechar un yacimiento puesto que aparecen desde el eneolítico al bronce e inclusive en la época romana. En cuanto a formas y composición los últimos estudios (51) demuestran que carecen de valor cronológico.

---

(50) Op. cit. nota 20.

(51) Op. cit. nota 49 ARMENDARIZ A... pág. 343.

El material de vidrio es bastante abundante. A pesar de ello no ha sido posible reconstruir ninguna forma completa, dado que los fragmentos son pequeños y resulta por ello difícil su encuadre tipológico. Ahora bien por las características del vidrio; color verde oliva y verde amarillento, en muchos casos translúcido con abundantes burbujas de aire e irisaciones, nos están hablando de un tipo de vidrio Bajo Imperial de los s. III-V. Confirmando lo dicho tenemos dos fragmentos de panza de un posible bol forma 37 Morin-Jean (52) decorados con cabujones lenticulares de color verde esmeralda ejecutados en pasta vítrea. Este tipo de decoración pretende imitar piedras preciosas y según Fremersdorf (53) la ciudad de Colonia fue uno de los centros productores de vidrios con cabujones. A parte debió de existir otro centro que se ubicaría o bien en la zona danubiana o bien en Italia. Su cronología va desde el s. IV a principios del V.

Casi todo el material vítreo es semejante al que aparece en Begastri. A la hora de estudiarlo M<sup>a</sup> L. Morales Illón (54) diferencia dos tipos de formas fundamentales:

- Vasos cilíndricos o de poca inclinación.
- Vasos abiertos.

Del primer tipo encontramos en Goikolau un sólo par de fragmentos (fig. 17; 10-11). El resto de los bordes corresponden a vasos abiertos con paredes curvas cóncavas y convexas o cóncavo-convexas al interior. Los bordes son de varios tipos, engrosados, redondos y a veces ligeramente vuelto hacia el interior. La existencia de características diferentes no implica tipos diversos sino que todos pueden ser considerados como vasos abiertos. La inclinación tampoco aporta ningún dato esclarecedor. Su cronología abarca desde el s. II al V. d. C.

Existe una pieza de Begastri (55) datada en el s. IV-V con una decoración de dos molduras o baquetones finos, paralelos que recorren el vaso. Esta técnica decorativa se encuentra en bastantes fragmentos de los hallados en Goikolau, lograda mediante molde y no con finos cordones de vidrio, puestos sobre las paredes del vaso.

Existen otros fragmentos de vidrio que llaman la atención porque la decoración se ha logrado mediante grabado o abrasión. Dada la fragmentariedad de las piezas, es difícil precisar la composición de los motivos decorativos, aunque podrían ser geométricos a base de bandas. El uso de esta técnica

---

(52) MORIN, J. La verrerie en Gaule sous l'empire romain. (1977) págs. 218-219.

(53) FREMERSDORF, F. Die römischen gläser mit aufgeleiten nuppen in Köln. Colonia (1962) págs.8-9

(54) MORALES ILLAN, M<sup>a</sup> L. Vidrios de Begastri. Antigüedad y Cristianismo. Begastri Imagen y problemas de su historia. Murcia (1984) págs. 119-127

(55) Op. cit. nota anterior pág. 125 lam IA fig. 12.



es Bajo Imperial y la podemos hallar en Conímbriga (56) con una datación del s. IV fecha esta que encaja bien con el conjunto sepulcral de la *Zona 2.<sup>a</sup>*.

En cuanto al material numismático (57) las conclusiones son escasas. El conjunto de 16 monedas debió ser depositado en la zona del cuadro B-7 pues aparecieron allí 8 piezas repartiéndose el resto por los cuadros vecinos, sólo una de las monedas aparece bastante separada del resto. Esta dispersión puede venir dada bien por la acción animal o bien la humana.

De los datos extraídos de las monedas poco se puede decir;

a) El conjunto de 16 piezas numismáticas pertenecen a las series acuñadas durante el Bajo Imperio, en bronce. Su peso es escaso no sobrepasando el 1,3 grs. y su diámetro los 15 mm.

b) Los años de emisión deben abarcar los dos últimos tercios del s. IV. Ahora bien la validez de este dato es escasa puesto que sólo se apoya en la cuarta parte del material. Las acuñaciones son efectuadas en tiempo de Constante I y Constantius II; 335-350, 337-361. También se debe tener en cuenta que el periodo de circulación de estas monedas Bajo Imperiales es mayor y por tanto de difícil precisión cronológica.

c) De todo el conjunto numismático, sólo dos monedas nos indican las cecas donde fueron acuñadas; Ostia y Roma, con reserva esta última.

## Cronología

La *Zona 1.<sup>a</sup>* de enterramiento es difícil de enmarcar dentro de una etapa cultural. Es un enterramiento al que no hemos podido atribuir ningún fragmento de cerámica lo que lleva a pensar que fue depositado simplemente con sus adornos personales. Desde el punto de vista comparativo podemos hacer una atribución tardo-imperial. En efecto las cuentas discoidales azuladas en pasta vítrea, aparecen también en Ereñuko-Arizti, en un conjunto fechado en el s. IV-V.

La *Zona 2.<sup>a</sup>* de inhumación presenta un número mayor de hallazgos que nos pueden ayudar a la hora de la cronología. Ahora bien existen una serie de elementos discordantes. Si del conjunto de piezas se retirasen las que caracterizan el período Bajo-Imperial, tendríamos serias dudas en atribuir el enterramiento a una etapa eneolítica o del bronce. Sobre todo contando con la presencia de una punta de flecha de sílex que tiene su gemela en el estrato considerado eneolítico, en la zona de habitación de la cueva.

---

(56) ALARÇAO, A. Vidrios romanos de Conimbriga. 1965. ALARÇAO, J. A. Fouilles de Conimbriga. vol. VI (1976).

(57) Op. cit. nota 16 págs. 269-270. GNECCHIO, F. Monete romane. Ed. Cisalpino-Goliardica. 1981 reedición de 1935 págs. 313-382.

(58) Op. cit. nota 9 pág. 247 «...una cronología limitada a los siglos, IV, V, VI...».

A la hora de excavar no se ha detectado más que un nivel de enterramientos muy superficial, donde piezas, posiblemente eneolíticas, se hallaban junto a la sigillata y el material numismático. El material romano no aparece localizado en un lugar más o menos concreto de la inhumación, sino que ocupa el conjunto total del mismo, con lo que se descarta el uso de una misma zona de enterramiento pero con lugares diferentes, según que etapa cultural hiciese uso del espacio funerario.

Esta situación de material romano, mezclado con otro anterior, no es único en Goikolau sino que también se encuentra en Gerrandijo y en Sagastigorri entre otros por citar los más cercanos a la cueva que aquí presentamos. Esto nos refleja una pervivencia de tradiciones anteriores junto a la romanización. Lo que no podemos precisar es si, este carácter indígena, viene dado por una efectiva pervivencia de formas o bien por una reutilización de materiales hallados de manera casual como podría ser el caso de las puntas de flechas, que inclusive conllevan una atracción estética. A favor y en contra de ambas hipótesis, tenemos que es un periodo bastante largo el que separa el mundo del bronce final con el Tardo Imperio, casi cuatro siglos, en los cuales la influencia del mundo romano, es más fuerte de lo que en estos momentos podemos advertir. Por otro lado, el sistema funerario, nos indica la pervivencia de una forma de enterramiento que no es normal en el mundo romano y si en culturas anteriores.

Si se atiende al número de hallazgos, podemos decir que las gentes enterradas en Goikolau estaban bastante romanizadas, al ser más numerosos y ricos los objetos de esta *Zona 2.ª* de enterramiento, que los que aparecen en la zona de habitación. Lo mismo podemos decir con respecto a otras cuevas sepulcrales: Guerrandijo, Sagastigorri, con estratos romanos en los que el número de hallazgos propios de esta fase, son menores,

El material numismático no presenta una garantía a la hora de la cronología; ahora bien por el vidrio, así como la sigillata, podemos decir que la *Zona 2.ª* de inhumación, puede fecharse a finales del siglo IV o principios del V.

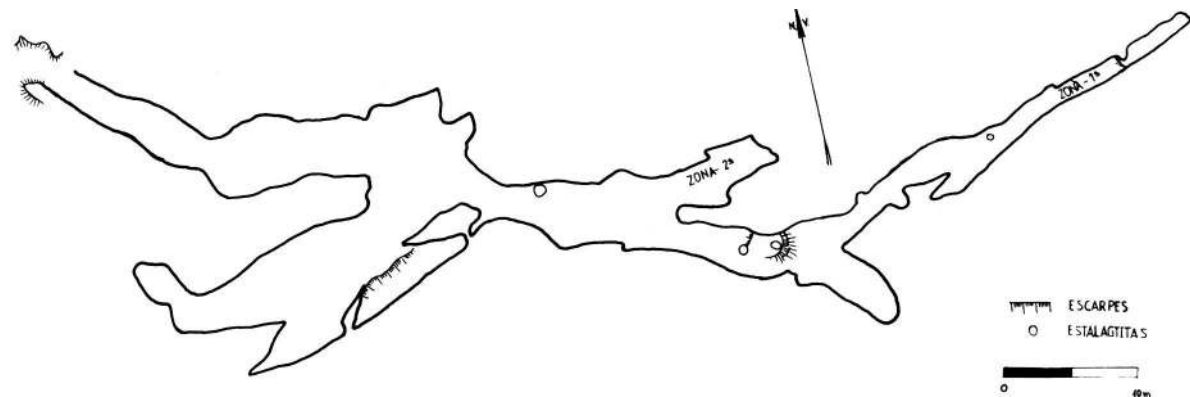


Fig. 1

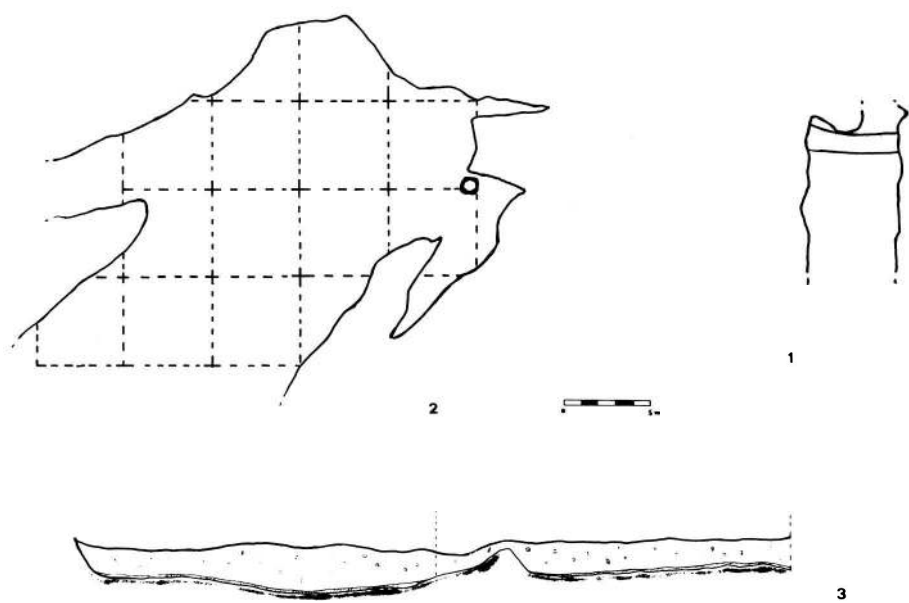


Fig. 2

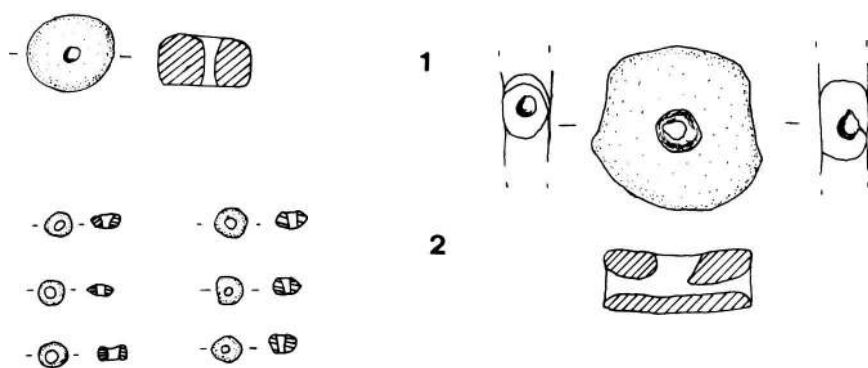


Fig. 3

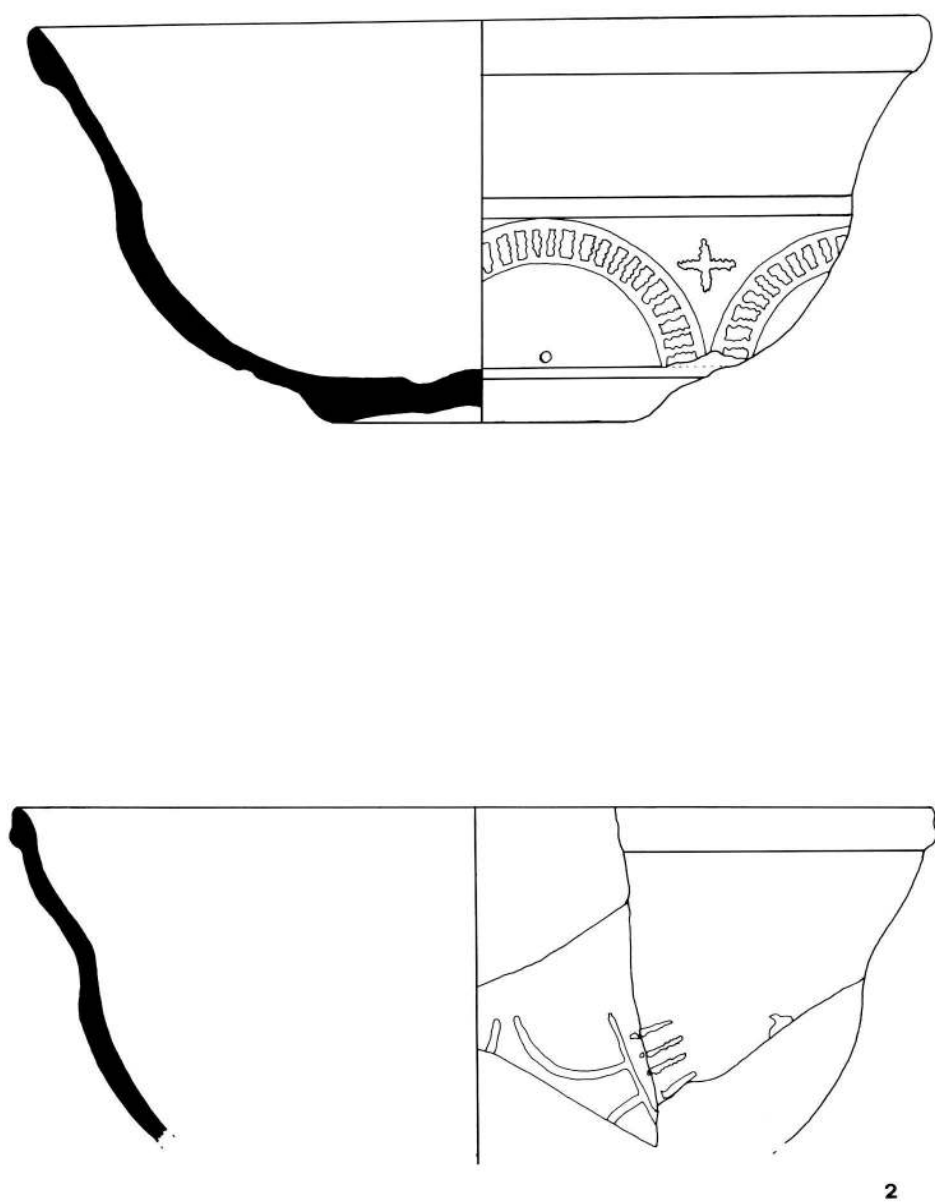


Fig. 4

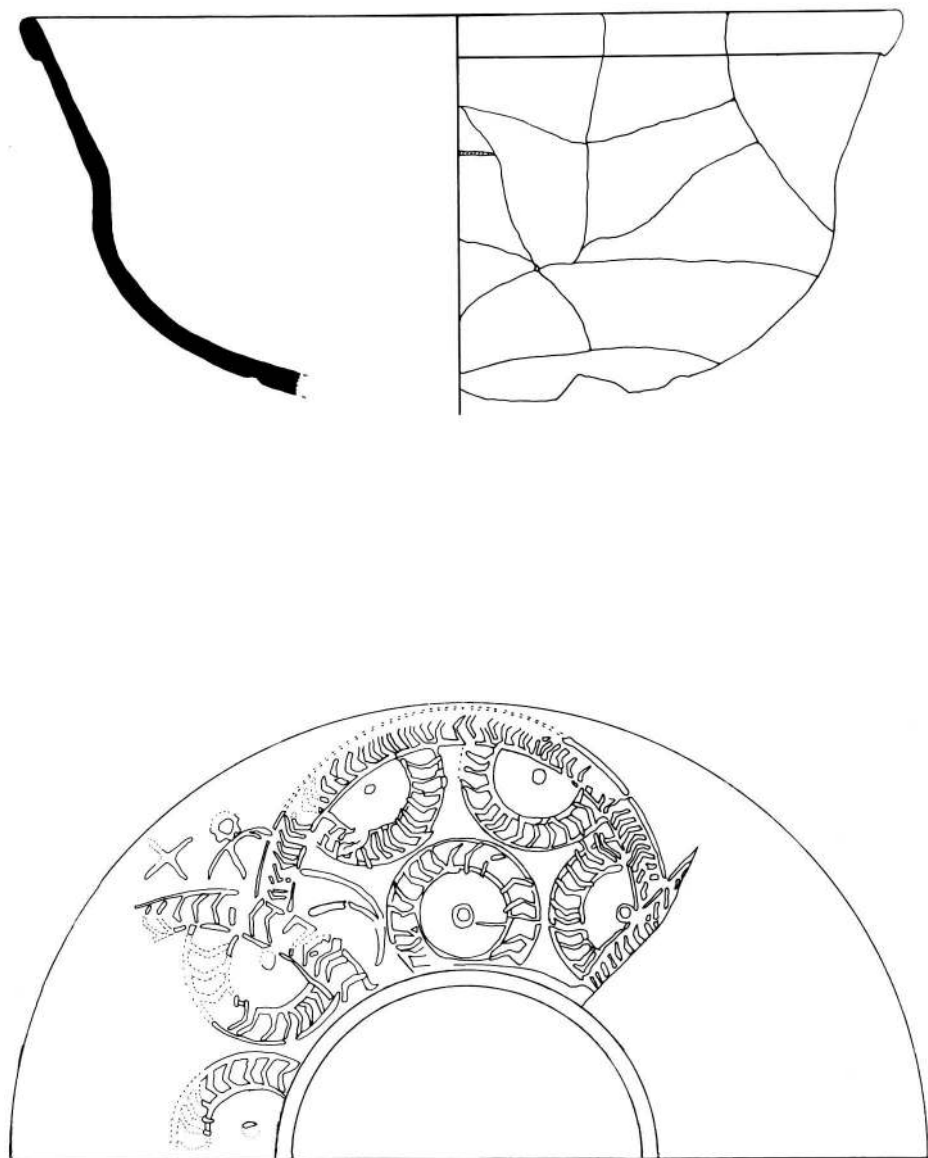


Fig. 5

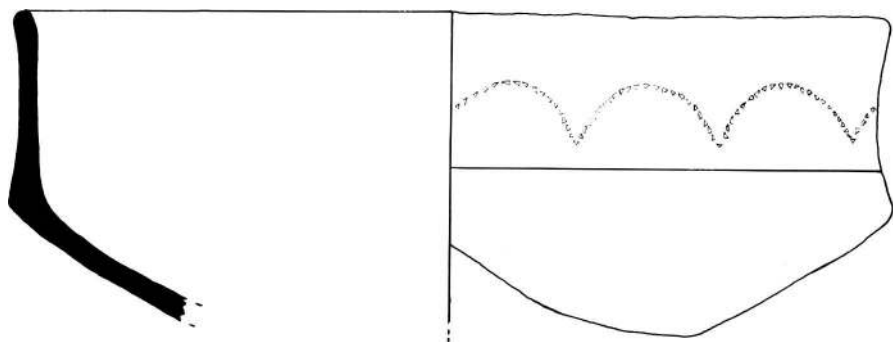


Fig. 6

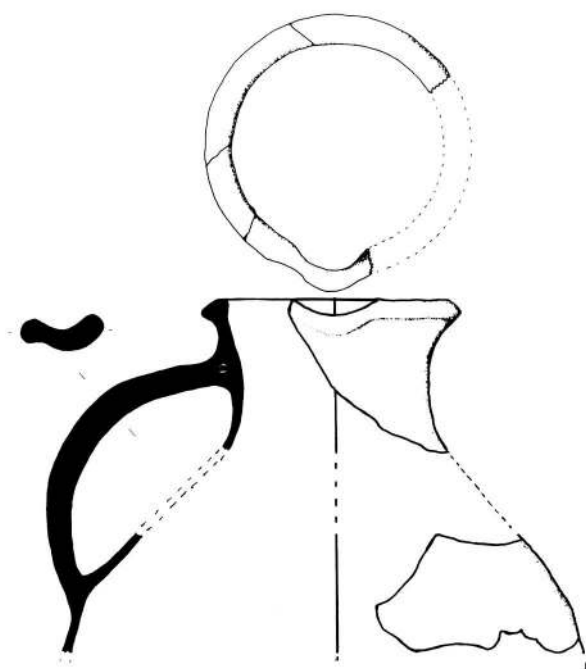


Fig. 7

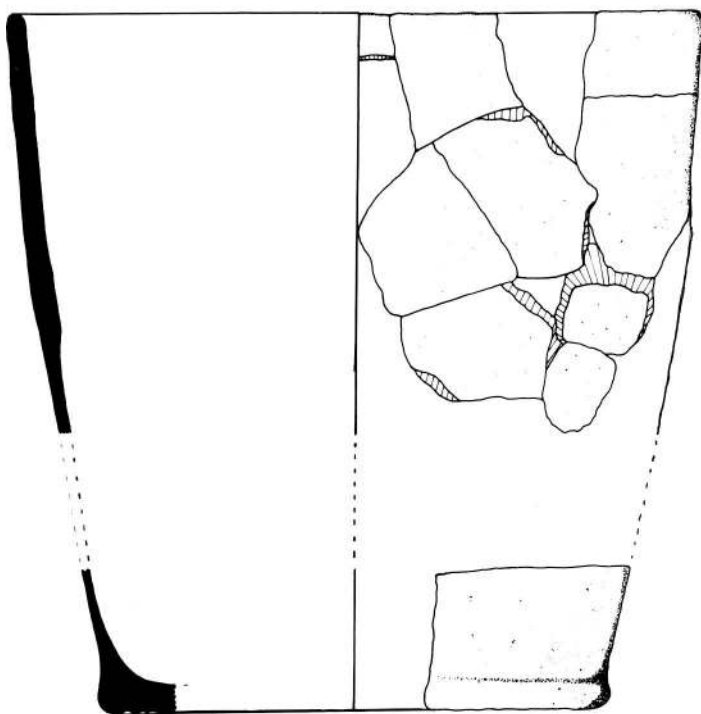


Fig. 8

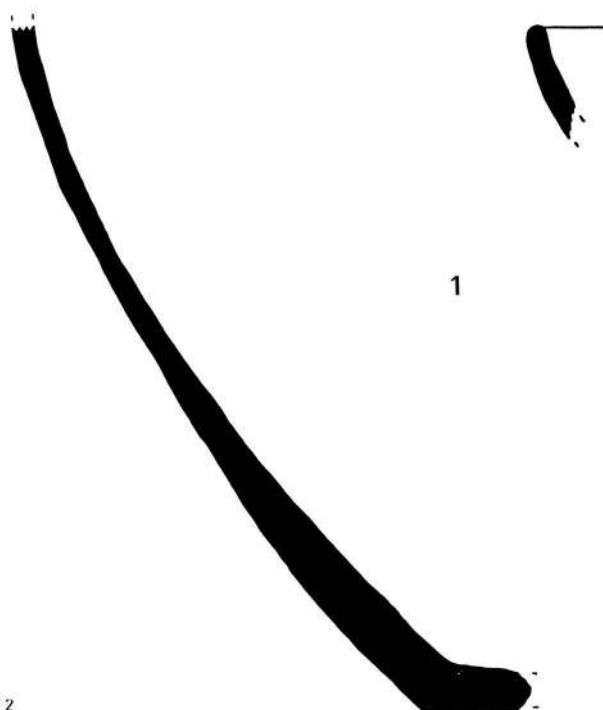
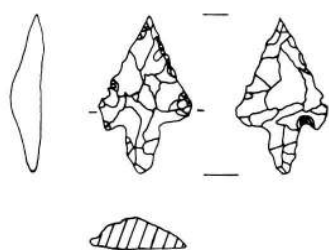
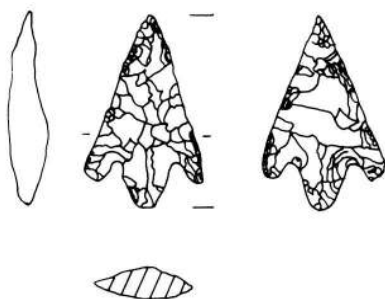


Fig. 9

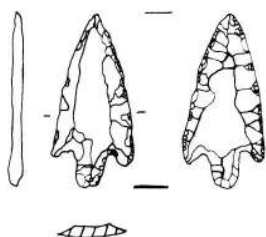
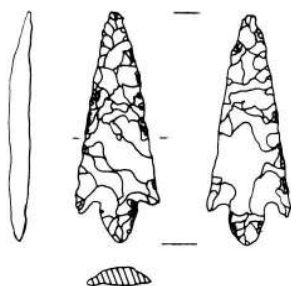




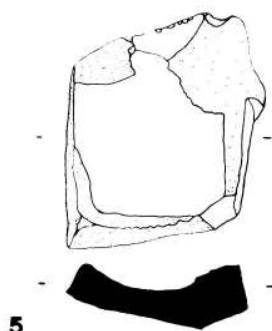
1



2



4



5

Fig. 10

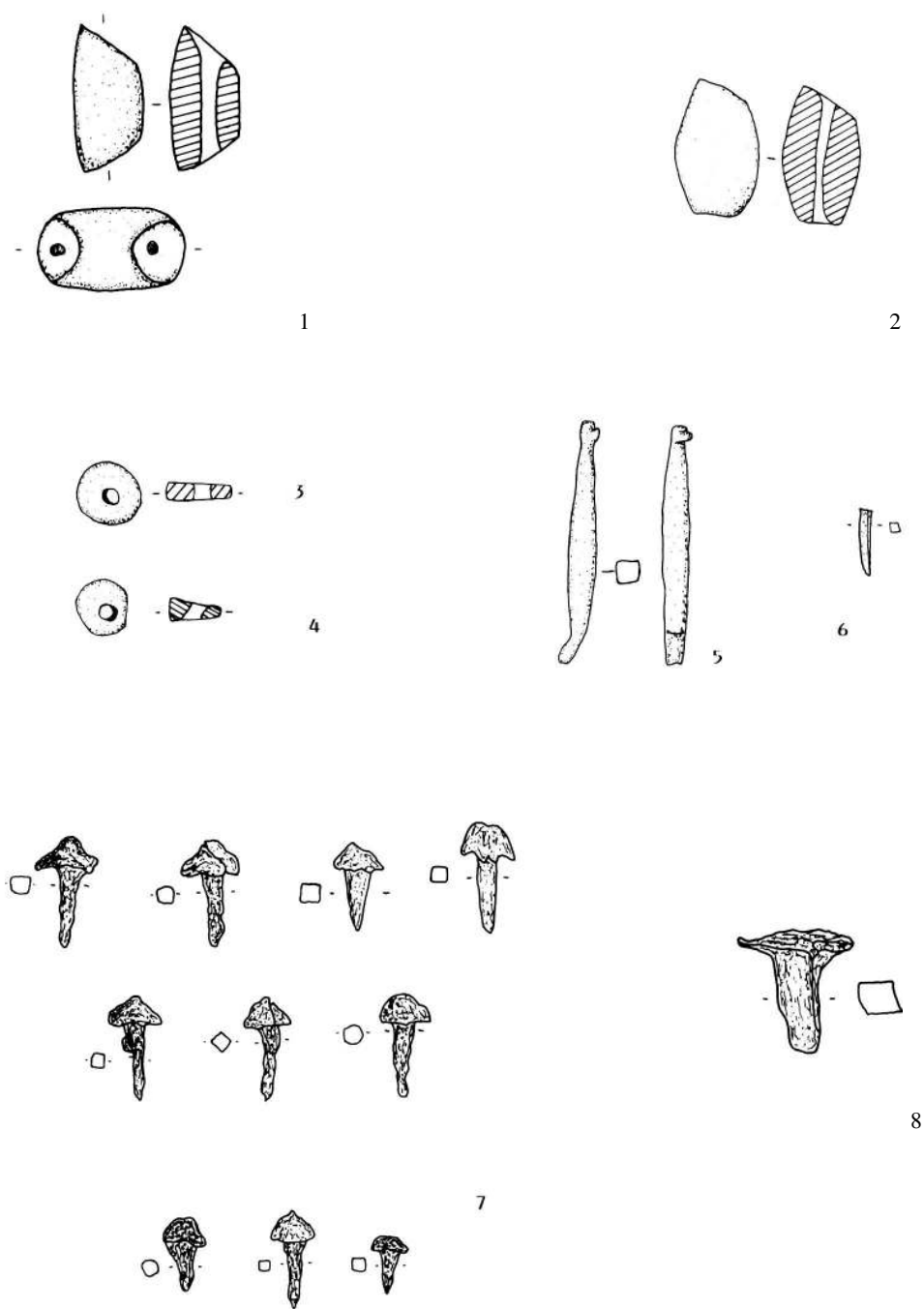


Fig. 11

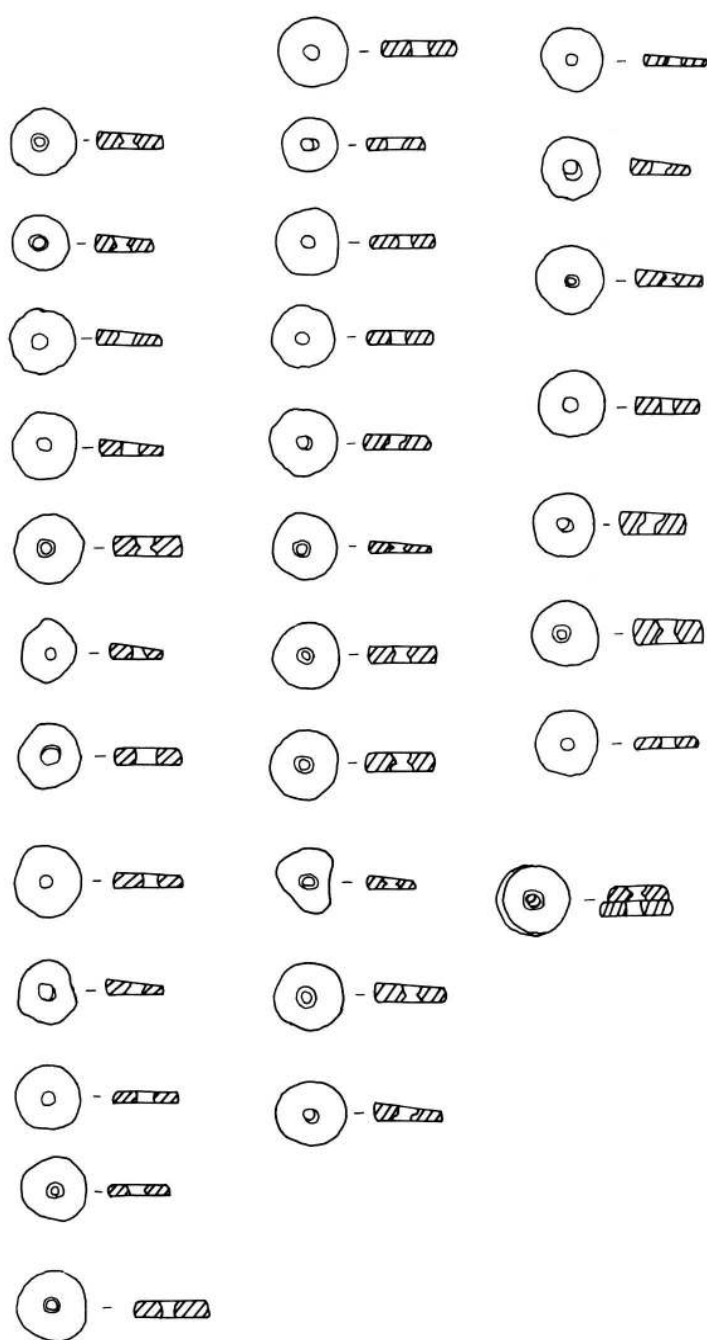


Fig. 12

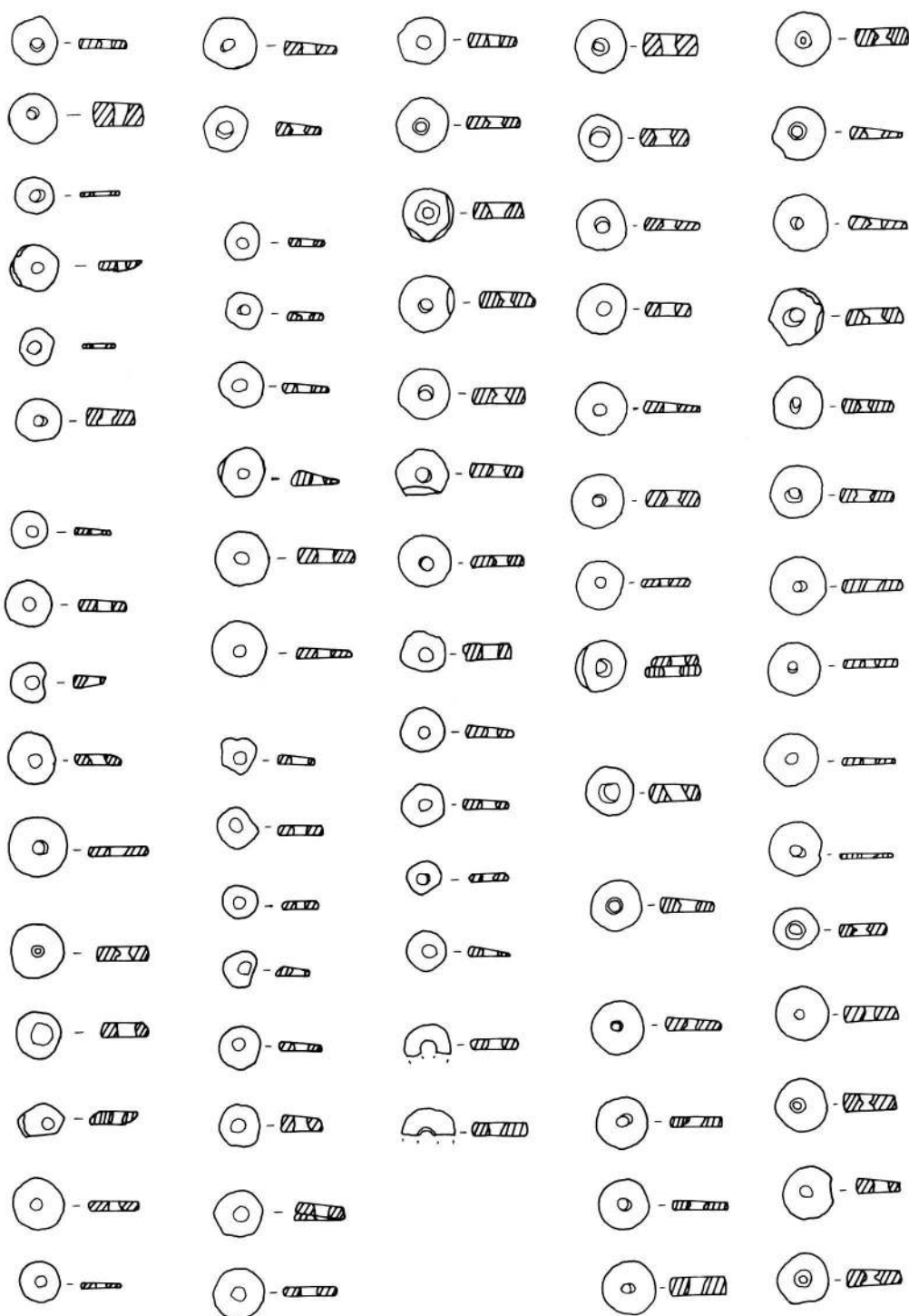


Fig. 13

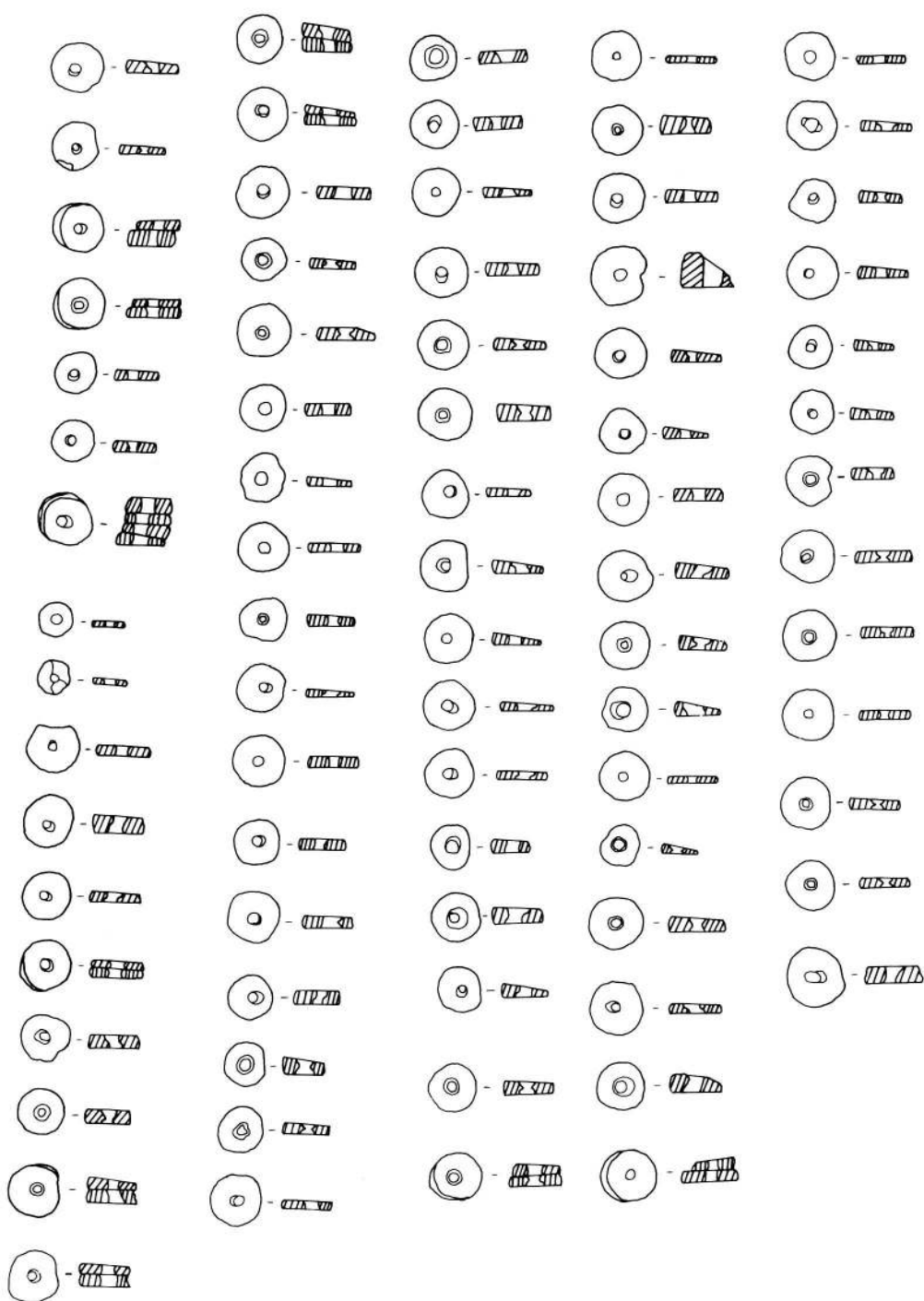


Fig. 14

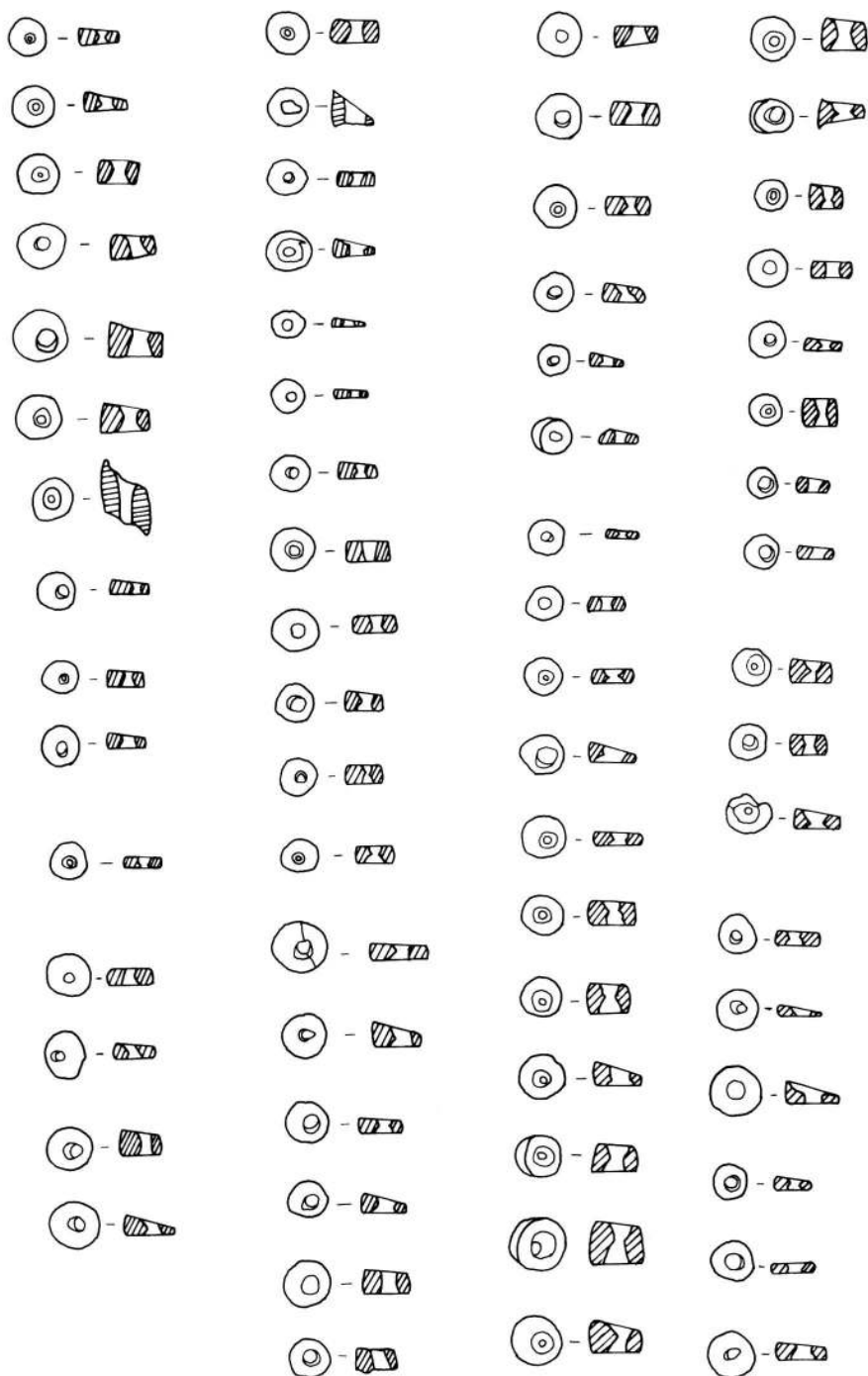


Fig. 15

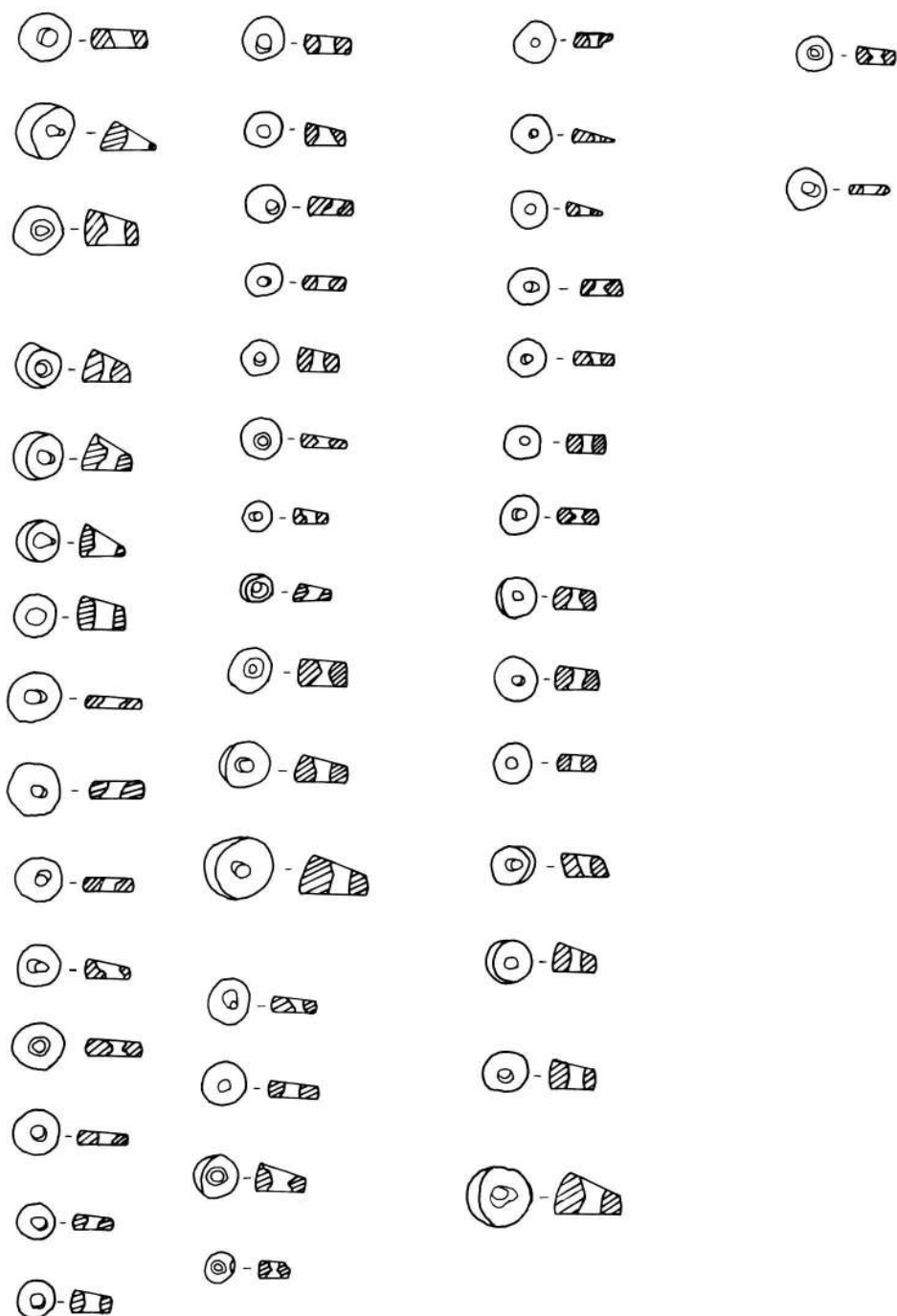


Fig. 16

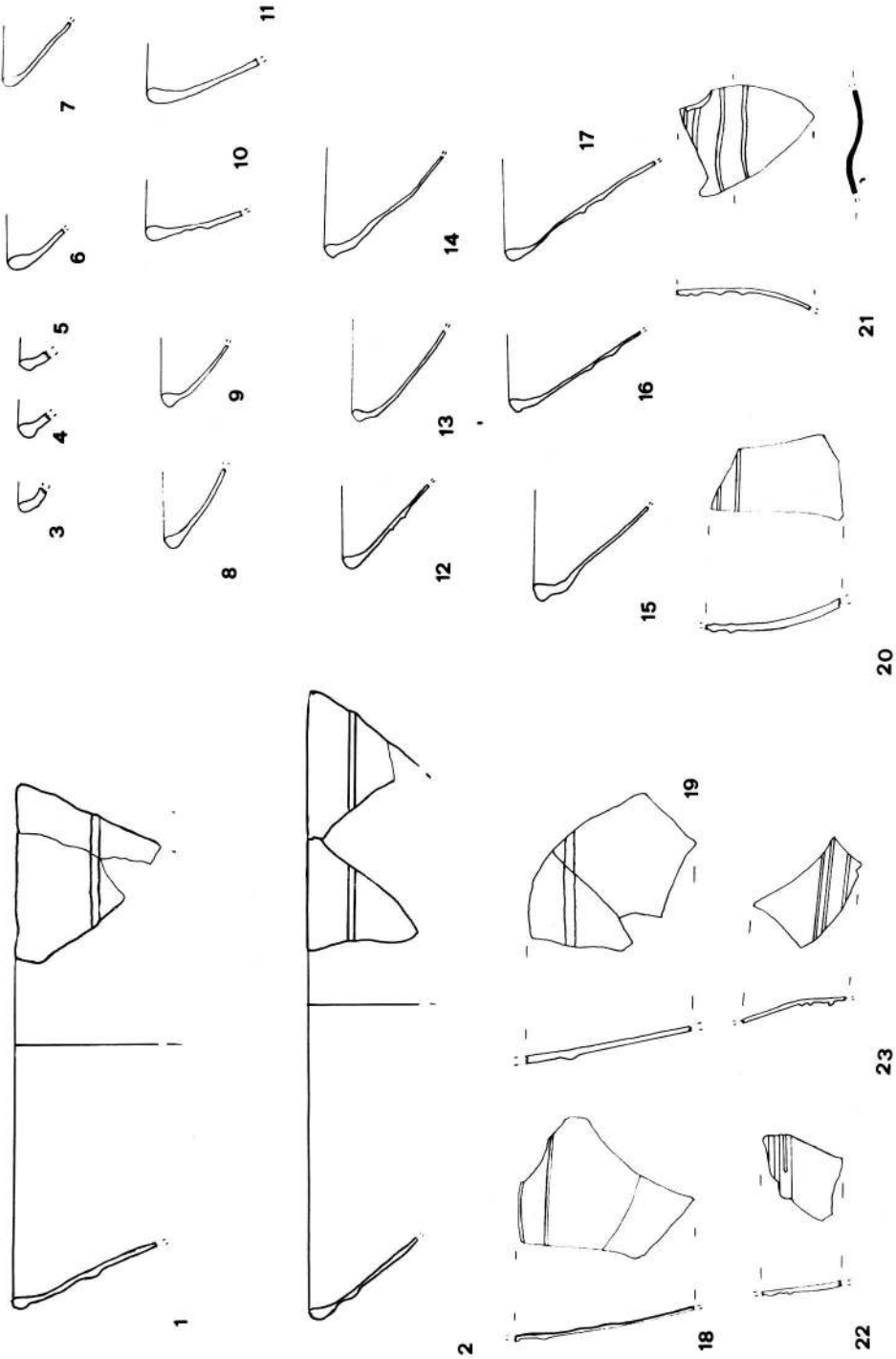


Fig. 17



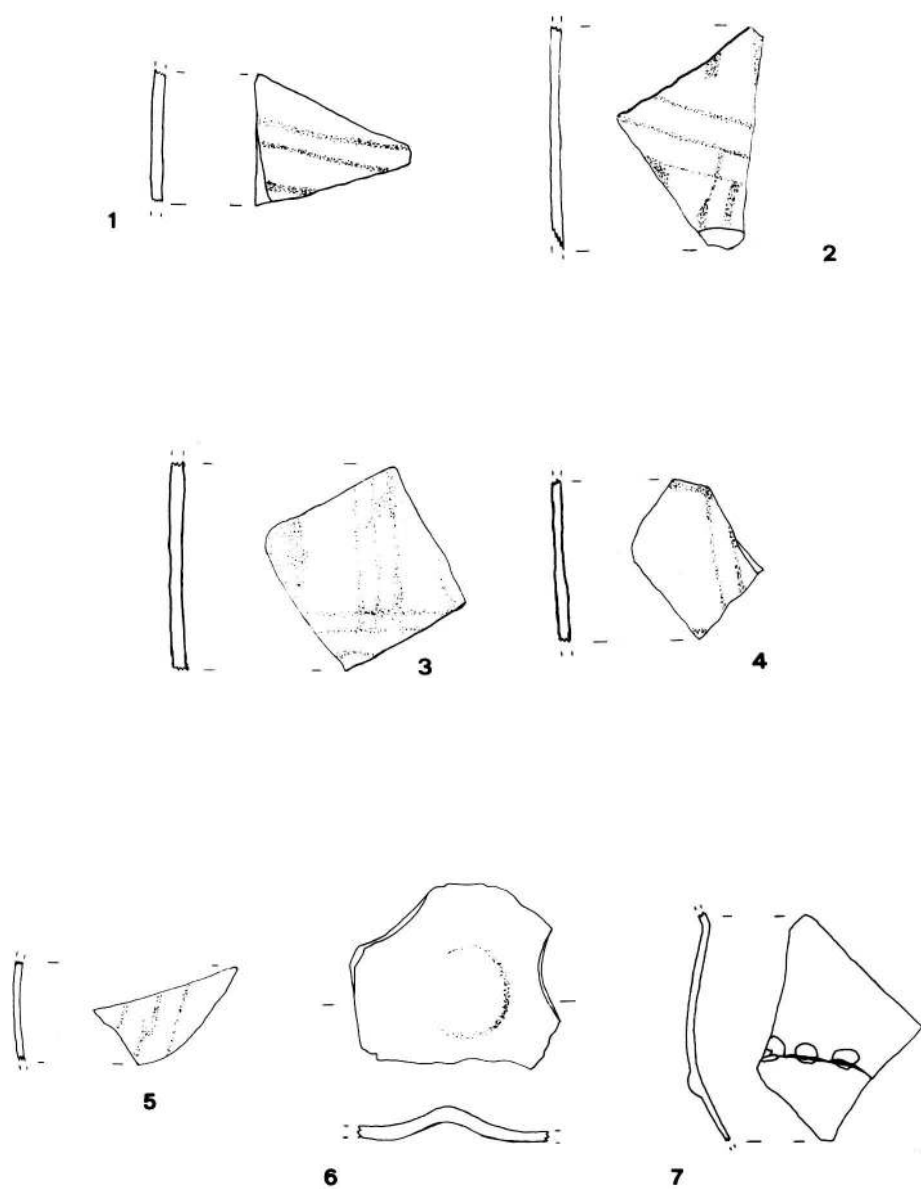


Fig. 18

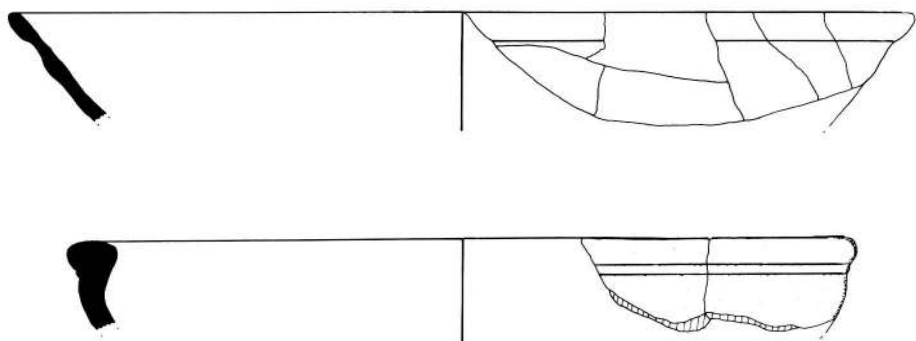


Fig. 19

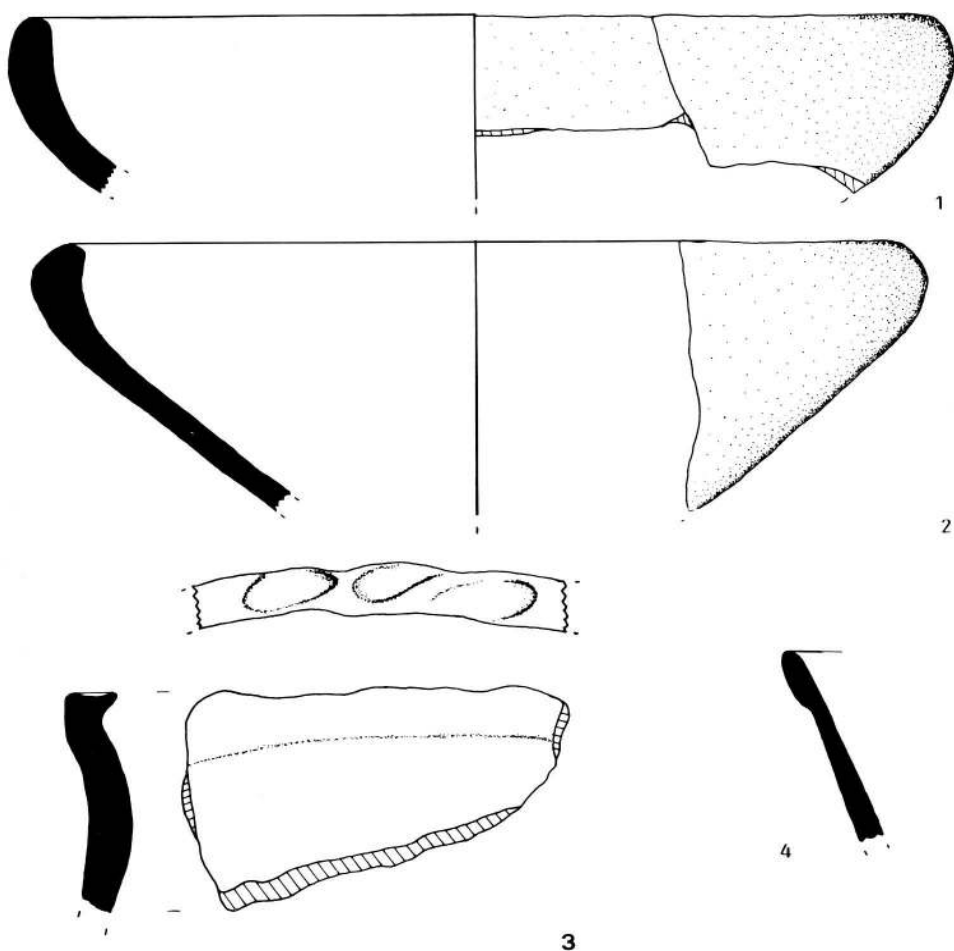


Fig. 20

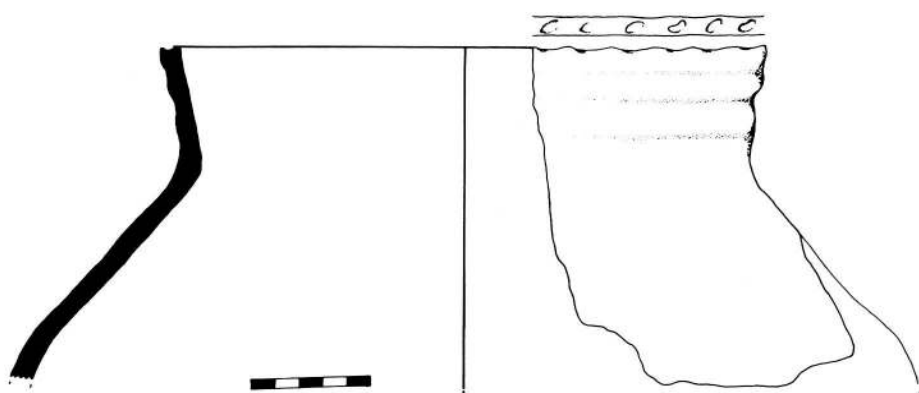


Fig. 21

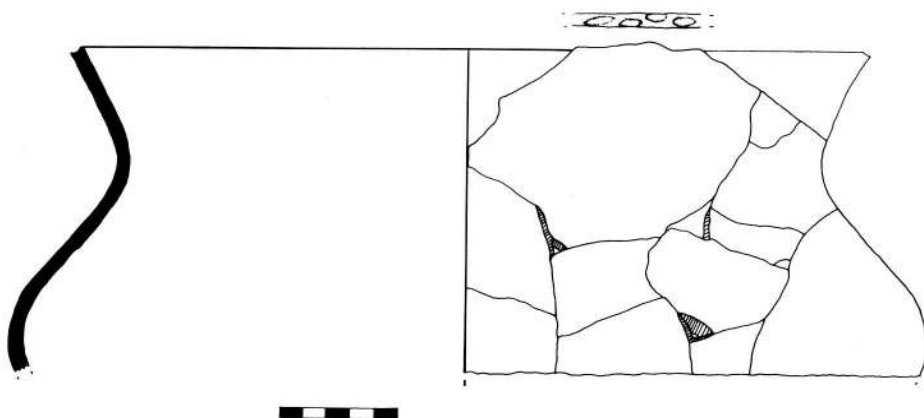


Fig. 22

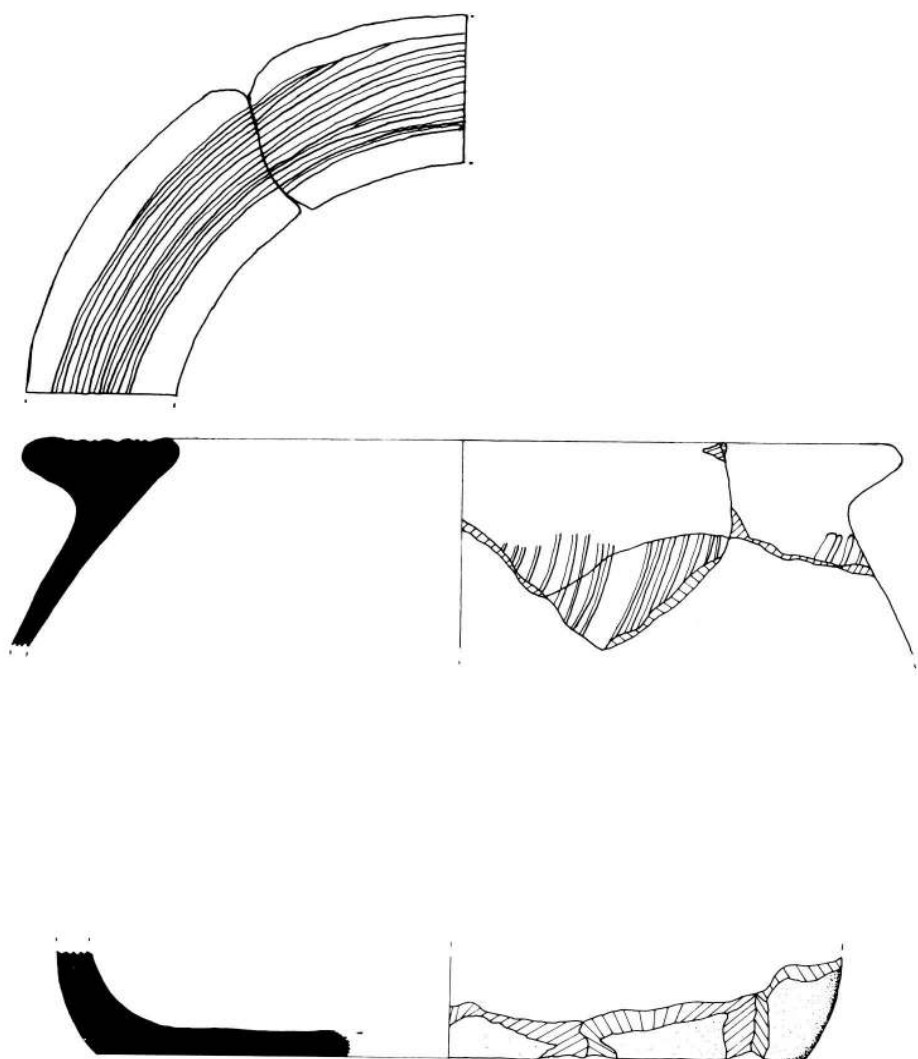


Fig. 23

		Cilíndricas			Discoidales			Disco-Triangulares			Globulares			Troncocónicas			Poliédricas Poligonales			TOTALES			%		
		V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G			
Amatista	s d				1															- 1	- -	- -	- 1	1	0,09
Ambar	s d									1	1									1 -	1 -	- -	2 -	2	0,18
Arcilla cocida	s d											1			2					- -	- -	- 3	- 3	3	0,27
Arenisca	s d						1							1						- 1	- -	1 -	1 1	2	0,18
Azabache	s d	4	2	2	6	7	1			1	1	4	4	14	43	3	3	1	1	24	4	7	35	98	8,68
Calaita	s d	16			67	35	4	23		6				2						114	35	4	153	160	14,18
							5													-	7	-	7		
Caliza	s d				192		43	15						1						208	-	43	251	253	22,42
							2													-	2	-	2		
Concha	s d				1					14										15	-	-	15	15	1,33
																				-	-	-	-		
Esteatita	s d		1		12	30								1						12	32	-	44	46	4,07
							2													-	2	-	2		
Hueso Cuerno	s d	3		2		35	4							11		1	1	1		14	36	4	54	159	14,09
						85	16													-	86	19	105		
Jadeita	s d		1			2														-	-	-	-	3	0,27
																				-	3	-	3		

		Cilíndricas			Discoidales			Disco-Triangulares			Globulares			Troncocónicas			Poliédricas Poligonales			TOTALES			%			
		V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G				
Mármol	s d									1			7						-	-	-	-	8	0,71		
Metal	s d					1							1						1	-	-	-	1	2	0,18	
Ofita	s d									1			1						-	-	2	2	-	2	0,18	
Opalo	s d					3													3	-	-	-	3	-	3	0,27
Pasta Vit. Vidriadas	s d					7				1	1						1		8	2	-	10	1	11	0,98	
Piedra	s d			1		5				8			2						-	2	1	3	14	17	1,50	
P. Amarilla	s d					1													1	-	-	1	-	1	0,09	
P. Azulada	s d			1		9													-	-	-	-	10	10	0,89	
P. Blanca	s d						1						1						-	-	-	-	2	2	2	0,18
P. Grisácea	s d												1						-	-	1	1	-	1	0,09	

		Cilíndricas			Discoidales			Disco-Triangulares			Globulares			Troncocónicas			Poliédricas Poligonales			TOTALES				%
		V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G	V	A	G		
P.Negra	s				1									1						- - 1 - 1 -			1 1	2 0,18
P. Verde	s				1 1 6						14						- - 1 - 15 6			1 21	22 1,95			
Pizarra	s				2 1 300												2 - 1 - 300 -			3 300	303 26,86			
Polipero	s										2						- - - - - 2			- 2	2 0,18			
T O T A L E S	s	23	3	1	291	100	54	38	-	-	22	3	5	29	3	6	-	3	-	403	112	66	581	1128
	d	-	6	2	1	420	24	-	-	-	2	9	7	2	66	7	-	1	-	5	502	40	547	
	s	27			445			38			30			38			3							
	d	8			445			-			18			75			1							
		35			890			38			48			113			4							
	%	3,10			78,90			3,36			4,26			10,02			0,36							

YACIMIENTOS		V	A	G	
	s	10	5	4	= 19
	d	3	10	13	= 26
		<hr/>	<hr/>	<hr/>	
		13	15	17	

NO SE INCLUYEN EN EL CUADRO

VIZCAYA s = 2 cuentas de bolas calizas

d =

ALAVA

s = 1 discoidea

d = 1 prisma azabache, 40 concha, 1 cilíndrica, 1 discoidea, 1 tonelete, 1 frag. azabache

GUIPUZCOA

s =

d = 1 material frágil, frags. de azabache



Foto 1



Foto 2





Foto 3



Foto 4

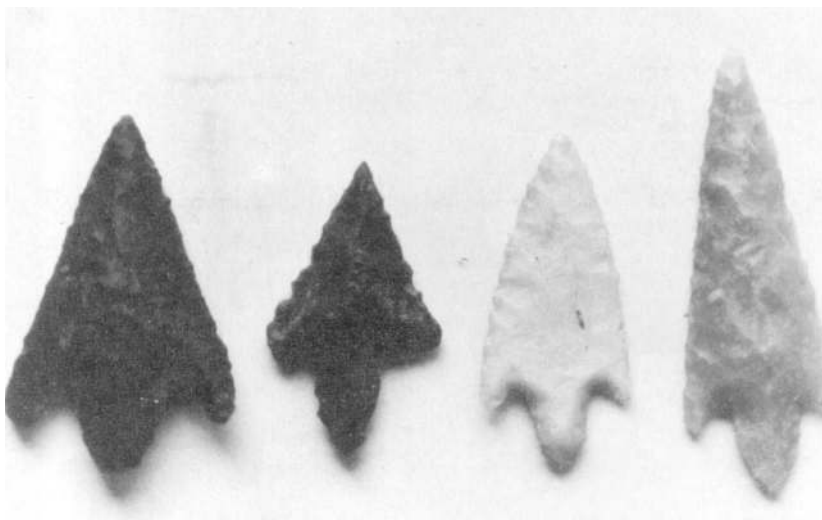


Foto 5



Foto 6

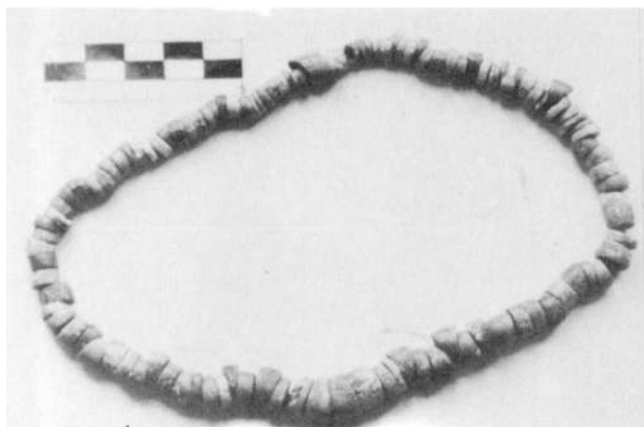


Foto 7

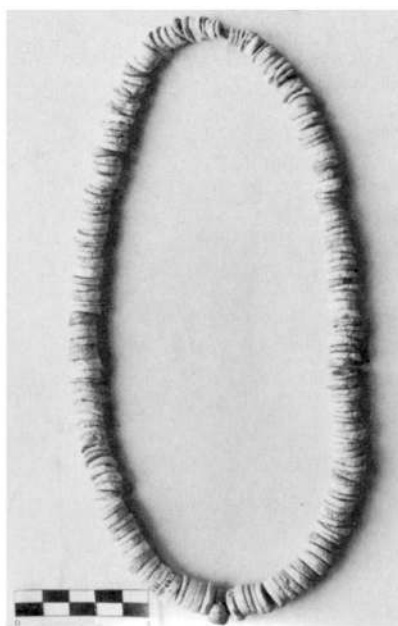


Foto 8

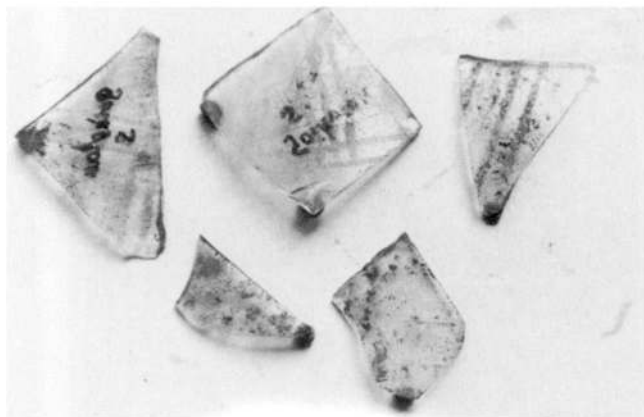


Foto 9

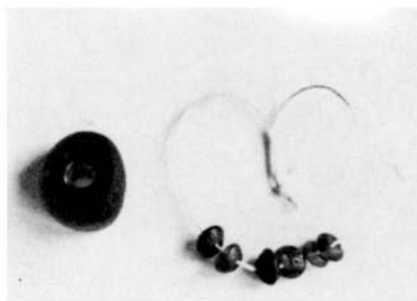


Foto 11

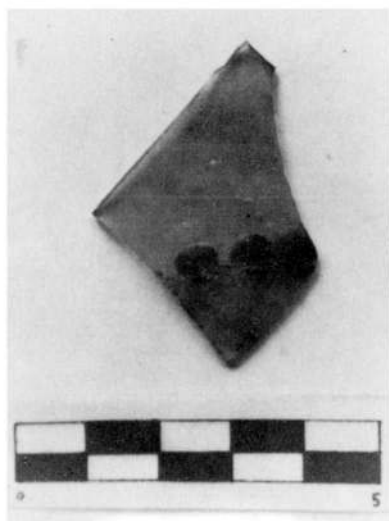


Foto 10



Foto 12



Foto 13

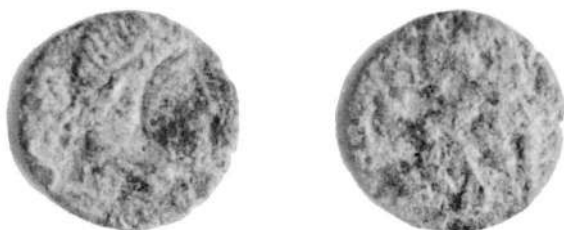


Foto 14



Foto 15